

cAmbiAvÍA

No. 6 Septiembre, 1997. Toluca, México. Información y crítica de la tribu

Editorial

Llegar al número seis de *cAmbiAvÍA* no ha sido fácil para el equipo que lo hace. La satisfacción fundamental es que no se puede soslayar su presencia en la búsqueda de la grandeza artística, la mostrada por los autores canónicos en todas las artes y ciencias. Por eso la necesidad de enfilar al mundo por las mejores vías.

La grandeza es producto del trabajo aficionado, *amateur*: amoroso, más la capacidad profesional. Quien sólo posee la alta calidad técnica sin el amor por cuanto hace, así como quienes aman algún quehacer sin la obsesión técnica, nunca alcanzarán la grandeza.

La lucha por algo menos que la grandeza es inútil, es dejar que el mundo, la vida, siga igual, sin crecimiento humano, sin dejar atrás las etapas primigenias, cromañonas, que todavía sobreviven en tantas actividades humanas.

En las artes hay una situación movizada donde todos parecen querer tener la última palabra, donde cualquier esforzado aficionado pretende el lugar de los profesionales, donde muchos profesionales carecen de verdadero amor por cuanto hacen. Además, todos sufrimos de las fallas humanas, de las deficientes estructuras psicológicas que nos engañan.

La única salida posible desde siempre es la discusión, el planteamiento de nuestra voz y la escucha de las otras voces. Quien quiere ser oído debe oír a los otros. En la base de la discusión reside el diálogo, la palabra de dos o de más. Eso no quiere decir que todas las voces sean pertinentes. Para deslindar lo impertinente, señalaba Hemingway, es necesario tener un detector de mierda a prueba de golpes.

También, en la tormenta de las discusiones hay que tener el espíritu abierto a nuestra inmensa capacidad de equivocación. Para lograrlo es importante que alguien, que muchos, nos vigilen; sobre todo los otros, aquellos que no están de acuerdo con nuestras proposiciones.

Nunca estará de más insistir en la lucha por la grandeza; sobre todo en las artes; pretender algo menos es mantener la pequeñez, el enanismo, lo reducido.

Cultura necense: nudo de interrogaciones

Porfirio García Trejo

Despeinada y vivaz, la cultura de Cd. Nezahualcóyotl pasa por un momento difícil, desordenado, aunque prometedor. Esta cultura que había nacido y vivido independiente y contraria a los gobiernos anteriores, todos de extracción priísta, pretende vivir en contubernio íntimo con el actual.

La razón de este cambio puede ser la siguiente. Valentín González Bautista, con un año de militancia en el PRD, resultó, por méritos y astucias propios, candidato a la presidencia municipal de Cd. Nezahualcóyotl por ese partido, en las elecciones de noviembre de 1996. Asumió el compromiso sin que él ni nadie creyera que podía realmente ganar. Asimismo pensaron los muchos grupúsculos que conforman al PRD en Nezahualcóyotl, por lo que, con burla, negaron su apoyo al flamante candidato. Este, nada perezoso, nada pesimista y sí muy entusiasta, acudió a los muchos grupos culturales que en la entidad se han venido multiplicando desde los setentas.

El mismo Valentín había participado, durante su mocedad, en uno de ellos, así que era conocido en el medio. Algunas de estas agrupaciones decidieron apoyarlo con la misma perseverancia que les dio vida y que las ha mantenido durante tantos años. Después de todo, ¿qué podían perder? Nada, y sí mucho que ganar.

Esta última idea se volvió obsesión en sus cabezas cuando, después de la votación, los resultados fueron favorables para Valentín González Bautista, quien seguramente experimentó una alegría tan grande ante su triunfo como grande fue su terror, pues no sólo carecía de equipo, sino de proyecto para iniciar su administración. Ni modo, en el camino tendría que hacerse.

Algo que llama la atención en el actual gobernante es que llega a la presidencia sin haber adquirido demasiados compromisos de corte político. Las agrupaciones que le dieron la espalda durante su campaña le regalaron una independencia que, posteriormente, quisieron esquilmarle. Ha cedido indudablemente, ¿cómo no hacerlo si milita en un partido político? Sin embargo, su compromiso más fuerte quedó establecido con algunos grupos culturales de la entidad: CECOS, CCP, Jacinto Kanek, Xoxhcuicatl, entre otros, y con algunas individualidades como Filadelfo Sandoval. Ante ellos había que ceder, en agradecimiento, beneficios que estos grupos nunca antes habían tenido.

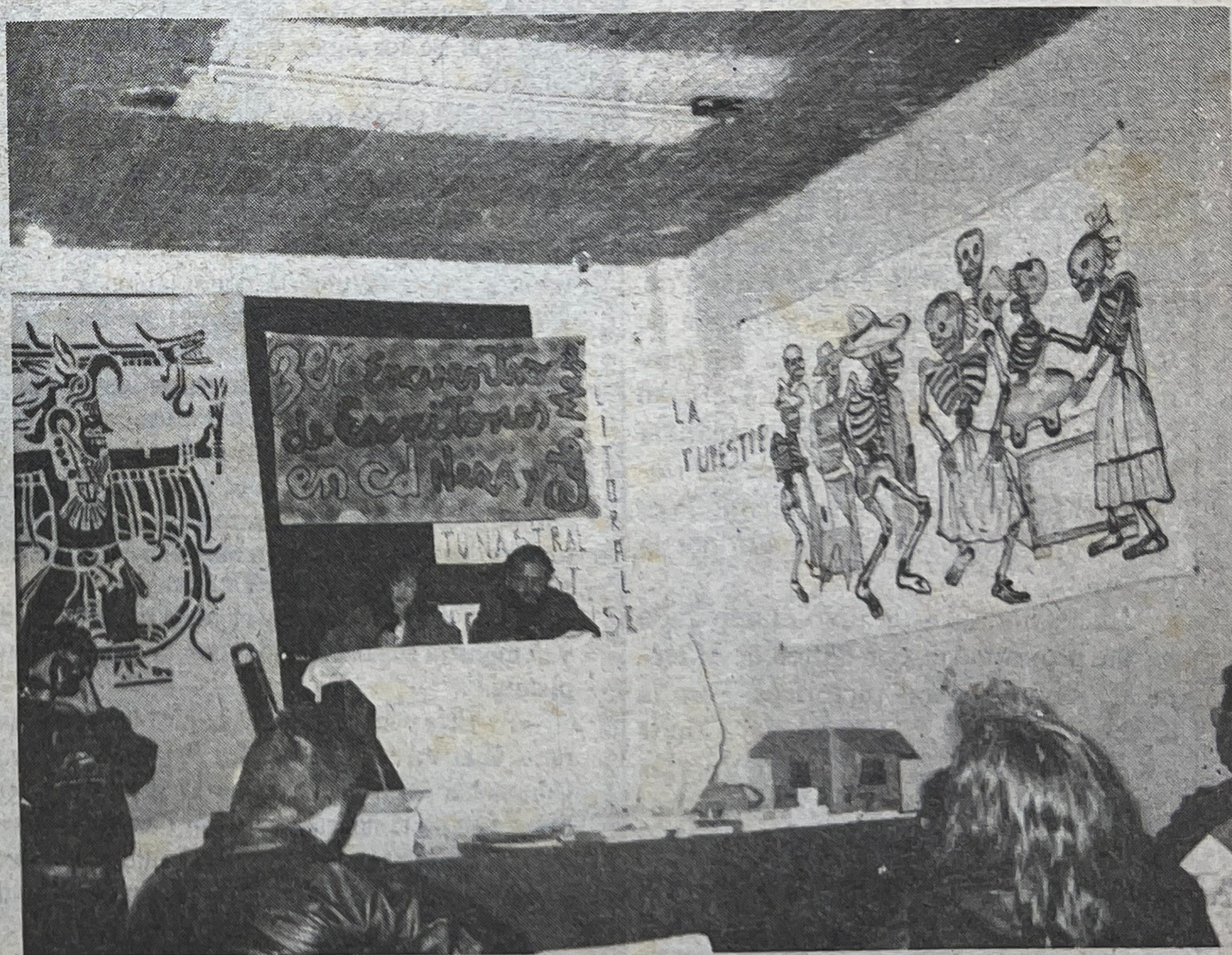
A Filadelfo Sandoval lo hizo subsecretario de cultura, y a los líderes de las agrupaciones amigas ha procurado incluirlos en la nómina del Ayuntamiento, además de dotarlos de instalaciones viejas que antes pertenecieron a CONASUPO, para que funden centros culturales; o bien, como en el caso de Jorge Vega, en Centro Municipal de Bellas Artes; además entregó la biblioteca Jaime Torres Bodet, y ha financiado algunas de sus actividades. Con esta inyección de recursos, la cultura dio un respingo que todavía no sabemos dónde irá a caer.

Aunque no se ven frutos todavía: obra artística, verdadera difusión para el creador y la creación necenses; sí se ha visto desde el principio una actitud rapiñesca de las agrupaciones que apoyaron esta candidatura y de otras, incluso no culturales, para participar, en cualquier medida, del beneficio. Por ejemplo, UPREZ, que en la entidad tiene un prestigio ganado a fuerza de actividades sociales, pretende ahora participar en los debates que sobre cultura se efectúan en el municipio. Nada tiene que hacer en ellos, como nada tendrían que hacer una multitud de *dizque* promotores de cultura y de arte que, de serlo, no han sabido ni promoverse ellos mismos.

Por primera vez en la historia de Cd. Nezahualcóyotl se pretende asignar un presupuesto a cultura y, por primera vez también, vemos la

voracidad de los políticos (en este concepto incluimos a gente de cultura que ha tenido que aprender a serlo para poder disputar con quienes lo han sido siempre) atentos a ganar aunque sólo sea una tajada breve del exquisito pastel que el PRD pasea ante sus ojos porque, dicho sea de paso, salvo quienes ayudaron en la campaña, nadie ha obtenido hasta el momento otra cosa que promesas, que, por lo visto, durante este año no podrán cumplirse.

El desconcierto de quienes pretenden gobernar es obvio en todos los aspectos, pero en especial en el de cultura, que es de donde ha surgido la presión más intensa. En mayo pasado se convocó a la integración de un Consejo de Cultura que finalmente se formó con 34 agrupaciones, y que el presidente municipal validó. En él participó mucha de la gente que apoyó la campaña de Valentín, y que en ese momento estaba ya contratada por el municipio; sin embargo, el consejo decidió actuar de manera autónoma y autogestiva. Por tal motivo fue desconocido por el



presidente municipal, quien exigió a sus ineptos secretarios de desarrollo social y de cultura que convocaran a la conformación de otro consejo, pero esta vez obligadamente municipal, especificando que toda agrupación o individuo que no estuviera en él, no gozaría de ningún respaldo económico.

Mala táctica, porque propició la fuga de agrupaciones e individualidades que pudieron haberle dado otro nivel a tal consejo que finalmente se conformó con 95% de promotores culturales y agrupaciones, y con un cinco por ciento de creadores, entre los que destacan el pintor RAMA y Filadelfo Sandoval, dramaturgo, ambos previamente contratados por el municipio.

Una vez más lo asombroso y ridículo fue que la mayoría de los que se quedaron, de los que hasta el momento forman parte de este Consejo Municipal de Cultura, que por ley el mismo Valentín preside, fueron o son parte del primer consejo que no desapareció, y cuyos miembros se opusieron a la integración del segundo, estando, sin embargo, contratados ya por el ayuntamiento.

Hay desorden como puede verse, muchos intereses, poca claridad, pero pensamos que a río revuelto, ganancia de pescadores... ojalá que a corto plazo, el único gran pescador de estas instancias sea nuestra madre, la cultura necense.

En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

Curso truculento

Cuando vi el anuncio de un curso con el título "Creatividad. Arte y filosofía" en el Museo de Arte Moderno, coordinado por la doctora Teresa del Conde, quien también es directora del museo, decidí que sería bueno asistir y acordé con el compañero Genaro Silva para acompañarnos.

Pagamos como profesores y pedimos una factura para solicitar el reembolso en donde trabajamos. La truculencia radicó en que quisieron darnos una factura por compra de libros porque no tienen autorización para cobrar cursos o algo así.

En el diploma, que tiene nombre del curso diferente a los anuncios, viene el logotipo del Instituto Nacional de Bellas Artes y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, ¿nadie en esas instituciones cuida que no sucedan estas cosas? ¿La directora es señora feudal intocable?

Quienes llegamos en busca de aumentar conocimientos sobre la creatividad en las artes, descubrimos desde el inicio que parecía un curso elementalísimo de introducción al psicoanálisis. No parecía raro ante la conformación de la audiencia, llena de señoras y jóvenes con la imagen de quienes van a tratar de aprovechar el tiempo de ocio.

Nada, la profesora del Conde nunca aterrizó en la creatividad. El colmo fue cuando inició una lectura del famoso poema "El cuervo" de Edgar Allan Poe. Lefá unos versos en inglés y trataba de traducirlos al español. Lástima, tan buenas traducciones que existen. De paso desaprovechó la posibilidad de analizar la creatividad con base en el ensayo *Filosofía de la composición* del mismo Poe, texto cuyo título fue mal citado por la profesora.

La segunda sesión tuvo el agregado de que proyectaron, con deficiencias técnicas, fotos de obras pictóricas. Para la tercera sesión, la profesora del Conde acompañó a otro doctor que repitió las mismas generalidades sobre Freud. Agregó algo sobre Jung con la mínima indicación de que algún rasgo podría servir para estudiar la creatividad.

Las dos sesiones siguientes fueron ocupadas por otro doctor lleno de perlas. Silva y yo creíamos que las señoras compañeras tragaban el anzuelo; pero cuando una de ellas nos preguntó, ante la superficialidad de la explicación de la caverna de Platón, si eso no era como de preparatoria, descubrimos que la mayoría sólo quería que terminara el curso para recuperar los 300 pesos en un papel con posible valor académico.

En la sexta sesión, la patraña era evidente para muchos. El papel que pasaron llama al curso "Los procesos creativos. Arte, filosofía y psicoanálisis". Dice la fecha pero no marca cuántas horas cubrió. "Segurito no regreso", dijo Silva a la salida. Ante esas cosas en instituciones que uno suponía respetables crece el valor de trabajos menos rimbombantes.

Tercera llamada: agosto, mes del teatro en el Café Literario tunAstral

Ana Lydia Chávez Flores

Cuatro muestras de la dramaturgia contemporánea fueron presentadas en su texto, puesta en escena y debate, durante el mes de agosto en el Café Literario tunAstral. Los trabajos teatrales que destacan por su calidad y profesionalismo lograron despertar el interés del público asistente; los fragmentos puestos en escena capturaron la atención y emoción de los espectadores. A continuación un recuento del esfuerzo emprendido por tunAstral para acercar la magia del teatro al público local.

Primer acto. Aparece *Conanchac*, héroe matador de monstruos, quien con poses y gestos de su rostro mitad rojo, mitad azul, logra amedrentar a los personajes incidentales que atraviesan la avenida 5 de febrero. Al fondo, la plaza González Arratia apoya en la escenografía la presentación de este monólogo adaptado y dirigido por Alexandro César Tamayo, en estreno mundial para el Café Literario tunAstral de los lunes en el restaurante Biarritz.

"El miedo mata la inteligencia y la creatividad, y así también llega a matar la voluntad", sentencia *Conanchac*, mientras intenta sacudir con desesperación las conciencias de sus oyentes, víctimas, cautivos de los monstruos, para que clamen la ayuda del guerrero proveniente de las faldas del Nevado. Pero no hay respuesta, nadie parece necesitar de un aniquilador de monstruos. Tal vez algún día sus conciencias dormidas descubran que los monstruos les impiden ser y obstaculizan el cumplimiento del ciclo natural de sus existencias. En tanto, el paladín hace alarde de sus aventuras, llama a la reflexión, desespera ante la indiferencia y el silencio de sus oyentes, bebe cerveza, salta y demuestra sus habilidades con la guadaña, las catanas, los chacos y la pistola.

Esta puesta en escena, que convierte por unos minutos el restaurante Biarritz en *Shadizar La Perversa*, cantina, cabaret, teatro, donde *Conanchac* se da cita en busca de alguien que demande sus servicios, está basada en un tema trabajado por Fernando Savater en el libro *Criaturas del aire*. En su intervención al término del monólogo, Alexandro César Tamayo resaltó en este sentido que con la adaptación del trabajo de Savater se busca "tomar conciencia a través de la salud mental y del sentido ético de vivir bien, sanamente".

Asimismo, las puestas en escena del grupo teatral donde participan Alexandro César Tamayo y Alfredo Escobar (*Conanchac*), pretenden homenajear a la voz que habla por los humildes y marginados, a través del rescate de personajes sagrados, míticos, recurriendo a metáforas



Conanchac

en una noche española representada por queretanos en Toluca. Al fondo, la misma plaza González Arratia casi vacía, cubierta por un cielo que amenaza tormenta y a la mitad de la velada comenzará a llover a raudales. Con el restaurante a media luz y los reflectores proyectando su luz rojiza sobre la espigada bailarina, comienza la magia acompañada con movimientos lentos, miradas desafiantes y el canto a veces dolorido a veces jubiloso de una voz femenina acompañada por las guitarras. En contraste, los sentimientos que proyectan los actores, cantantes y lectores en escena, son intensos, trágicos, llenos de vida, pasión y muerte. En el clímax, un astado irrumpe entre las mesas y lleno de bríos entabla combate con el valiente torero lorquiano. El joven muere, aparece el canto, la danza y la poesía. Afuera llueve a raudales y, curiosamente, una ambulancia se estaciona frente a la plaza González Arratia. Se representa así una primera parte donde destaca el amor a la tierra, a la patria y a la mujer, y una segunda intervención donde hablan de la muerte, del impulso vital. Los



Conanchac



Cómicos de la Legua

Cómicos de La Legua logran el cometido de montar un trabajo artístico calificado por ellos como "poesía en movimiento".

Al concluir la obra, Salvador Nieves, director de la compañía de teatro universitario manifestó su complacencia al traer una muestra de su trabajo a un público especializado, con la sensibilidad para disfrutar de un trabajo como el suyo. Asimismo, destacó el intenso trabajo de los Cómicos de la Legua y sus importantes participaciones en todo el país y allende las fronteras, con un grupo en constante formación que actualmente integra de 80 a 100 personas.

Cuarto acto. *La ley de La Jungla* y los asistentes al Café Literario tunAstral entablan debate, luego de paso furtivo y accidentado de algunas conductas propias de jungla y cerrazón. Esvón Gamaliel y Roberto Fernández Iglesias capitanean cada uno de los grupos. Inicia la conversación en torno a la puesta en escena más reciente de la Compañía Universitaria de Teatro en donde la venganza, la muerte y la autoreivindicación de los personajes centrales, Salomé y la Jarocha, son el tema central. En el transcurso del debate, los participantes elogian el

trabajo de la compañía en sus aspectos dramático, rítmico, de planteamiento temático y caracterización de los personajes. Durante su intervención, Esvón Gamaliel, autor y director de *La ley de La Jungla*, expone con amplitud el trabajo y esfuerzo del montaje. Destaca las repercusiones humanas de un acto -cometido por los antagonistas-; la continuidad en el trabajo creador y el desarrollo de una dramaturgia creada ex profeso para la compañía; la exploración del prostíbulo como espacio dramático y el planteamiento de una dramaturgia elaborada a partir de la investigación de la nota roja.

Uno de los temas abordados en el debate es la ausencia de público en los recintos teatrales, no obstante la calidad de los trabajos desarrollados por los dramaturgos. Es este un campo donde los investigadores especializados en el tema tienen mucho campo por explorar, señala Esvón Gamaliel.

Así concluye la actividad de agosto en el Café Literario de los lunes en Biarritz, pero el telón no cae, continúa la función porque, a decir de los Cómicos de La Legua: "y aquí ilustre senado, termina la vida y comienza el teatro".

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteché

Danza con pesos

Hace treinta años, el gobierno de Fernández Albarrán construía en pleno centro de la ciudad lo que -se creyó entonces- sería el centro cultural que demandaba la capital del estado. Concluido el inmueble, lo ocupó, con muy escasos recursos (un millón al año de presupuesto), el Departamento de Difusión Cultural que jefaturaba Alejandro Fajardo. Debemos aclarar, sin embargo, que esta raquítica dependencia de la Dirección de Educación Pública no dispuso más que de la planta baja del edificio, porque la alta se repartía entre la Biblioteca Pública de Gonzalo Pérez y AURIS del doctor Valner. No duró ni un sexenio completo, el de Carlos Hank, ese domicilio de las musas, porque al ser derribada la antigua Cámara de Diputados, el Ejecutivo dispuso que sus inquietos pasasen a reposar a la que desde entonces es, simplemente, "excasa de cultura".

Pocas veces se habían vuelto a ventilar entre sus muros cuestiones culturales hasta que en esta plural Legislatura, primera en que el partido oficial no es mayoría, comenzó a funcionar la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, presidida por el diputado Humberto Peña Galicia, quien pertenece al grupo perredista. Cuando nos enteramos de que la citada comisión existía, supusimos que se trataba de un mero premio de consolación para una de las fracciones opositoras, por no tener que conceder alguna otra posición mejor valorada políticamente. Sin embargo, parece que la Comisión siempre ha estado: lo que pasa es que hacía falta ponerla en manos de la oposición para que se hiciera notar en la prensa.

El diputado Peña Galicia ha declarado varias veces a *El Sol de Toluca* que el Instituto Mexiquense de Cultura "no apoya las actividades culturales de los mexiquenses". Pone como ejemplo a Alfonso Vírchez, cuyo proyecto para el montaje de algunas obras (*Ubu rey* de Alfred Jarry, escrita hace más de cien años, o una adaptación de *El gato con botas* de Charles Perrault, cuyos cuentos de hadas se publicaron hace exactamente tres siglos), no ha merecido atención por parte de los funcionarios del Instituto.

De entrada, la queja del diputado parece fuera de lugar, pues las asignaciones presupuestales dependen de la aprobación del órgano legislativo al cual pertenece, y cualquier gasto no programado -como el que propone Vírchez- podría ir contra la disciplina en el gasto público que corresponde a la Cámara exigir. Sin embargo, lo que Peña Galicia declaró el pasado 20 de julio a la reportera Guadalupe Mejía Escalona sí merece ser considerado con atención. Según él, en este año: "El presupuesto asignado para el Instituto fue de 76 millones 687 mil 157 pesos", cantidad en apariencia insuficiente puesto que "a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes se le redujo el presupuesto, igual que a la de Administración para sumarlo a la de Educación".

Sí sólo consideramos los 76.6 millones autorizados, equivale a seis pesos por cada uno de los 12.5 millones de habitantes que tiene la entidad. Cada mexiquense tiene derecho a preguntar en dónde están los seis pesos anuales de cultura que le corresponden, y por qué razón un grupo de danza tradicional debe recurrir al PRD para obtener los cinco mil pesos necesarios para concurrir a una muestra de esa especialidad. ¿Qué anda bailando por ahí y quién nos lleva al baile?



Cómicos de la Legua



H. AYUNTAMIENTO DE TOLUCA

El instituto mexiquense de cultura presenta los libros de los becarios del centro toluqueño de escritores

lugar	fecha	libro	autor	comentarista
delegación mpal. san lorenzo tepaltitlán	04 sep	<i>el método infalible</i>	esteban reynaud	alberto chimal
delegación mpal. cacalomacán	11 sep	<i>vecinos de la tierra</i>	alberto chimal	marco aurelio chávez
delegación mpal. san mateo oxtotitlán	18 sep	<i>con diez años de menos</i>	josé luis herrera arciniaga	raúl lópez camacho
delegación mpal. santiago tlaxomulco	25 sep	<i>sur</i>	luis antonio garcía reyes	félix suárez
delegación mpal. santa ana tlalpaltitlán	08 oct	<i>encantados</i>	luis lópez rosales	jorge luis gonzález santana
la cruz comalco, salón de usos múltiples	09 oct	<i>visión de reyes</i>	maricruz castro ricalde	josé luis herrera arciniaga
delegación mpal. santa cruz atzacapotzaltongo	16 oct	<i>memorias sensuales</i>	marco aurelio chávez	luis lópez rosales
delegación mpal. san felipe tlalmimilolpan	23 oct	<i>el iracundo mar</i>	celina garcía	juan hinojosa
biblioteca col. el seminario	30 oct	<i>salumbre</i>	juan hinojosa	elisena ménez
biblioteca "josé maría heredía"	06 nov	<i>átomos</i>	flor ceclia reyes	celina garcía
delegación mpal. capultitlán	13 nov	<i>cambio de luces</i>	francisco paniagua gurría	jorge arzate
delegación mpal. san felipe tlalmimilolpan	27 nov	<i>la mordedura del caimán</i>	félix suárez	benjamín araujo mondragón
delegación mpal. cacalomacán	04 dic	<i>la cama de las tinieblas</i>	manuel calleros pavón	édgar carbajal
salón de cabildos de toluca	11 dic	<i>estuario luminoso</i>	enrique villada	roberto fernández iglesias

todas las presentaciones inician a las 17:00 horas

toluca, méxico, 1997

El arca encallada

Susana Bianconi

Paisaje e identidad

Hay un cosquilleo en la boca del estómago cuando el creador se aproxima a su obra en ciernes. La hoja de papel del verso inédito frente al poeta o la bola de barro de la figura inminente frente a las manos del escultor son el medio físico en que quedará plasmada la obra de arte. Al cosquilleo siguen la aceleración de los latidos, el sudor, la angustia, el vértigo creativo, y el goce al final en total estado de extenuación. Cuánta energía demandan una pintura, un grabado, una novela o un palacio; cuántas horas de gestación, cuántos insomnios y cuánta trascendencia. Cada uno de nosotros lleva a cuestas la herencia de la producción artística de los grandes espíritus creativos.

¿Pero si en lugar de una hoja en blanco o una bola de barro se enfrenta un creador ante veinte hectáreas de terreno para concebir su obra, será su cosquilleo una convulsión y su vértigo creativo un suicidio? ¿Qué experiencia creativa estará sintiendo el autor del macro proyecto comercial de veinte hectáreas que se construirá en Metepec? ¿Trascenderá su creación esta época y será ejemplo para generaciones futuras? ¿Será este desconocido autor un Brunellesqui en Florencia o un gris hombre corporativizado en Metepec? ¿Sabrá del viento constante del sur, como proveniente de Comala y de las yucas añosas que perfilan los senderos hacia el volcán? ¿Sabrá nuestro artista desconocido que el Xinantécatl nunca es el mismo y que es cada vez más bello? ¿Sabrá que Metepec fue capital del estado cuando los norteamericanos llegaron a Toluca y que fue antes tierra franciscana? ¿Correrá en sus venas la emoción de concebir para los hombres de esta tierra una obra urbana que despierte admiración, gusto y orgullo local? ¿Sabrá estar a la altura de la sabia traza urbana de Metepec en ese inmenso terreno que tiene frente a sí equivalente a veinte manzanas construidas?

Cuántas preguntas y cuánta materia prima para una comilona de los sentidos dará Metepec a quien cree su macrocentro comercial. Esperemos que a diferencia de Perisur que ignoró el espectacular pedregal sobre el que se yergue y el enhiesto Ajusco que lo observa desde las nubes, este nuevo diseño crezca de la raíz de la tierra que lo recibe, salute al paisaje circundante y sea una obra muy vernácula para que alcance, paradójicamente, la estatura de obra universal. Esperemos que no se convierta en una macromanzana imposible de darle la vuelta a pie; que tenga, en cambio, escala humana, áreas verdes y espacios públicos las 24 horas del día, que la calle de Josefa Ortiz pase a través de esta inmensidad para que no se creen cuellos de botella y para que la traza de Metepec se extienda, sobreviviente, a través del espacio y del tiempo. Que las musas auxilien al creador de esta obra para que -al igual que con el edificio de Plaza San Juan- podamos sentir placer al contemplarlo, y el paisaje nos abrace a todos.

Sólo para las almas ilustradas que prefieren los vinos secos de Ambrose Bierce

José Luis Perdomo Orellana

Nada -ni haberle cortado el pie izquierdo a su hermano mayor, jugando con un hacha; ni asistir al ahorcamiento voluntario de su padre; ni que su madre huyese con un pistolero de caravanas; ni que su hermano mutilado se volviese jesuita; ni que su hermana, misionera en África, concluyese su misión celestial entre los afilados dientes de sus feligreses; ni perder el tiempo en varias guerras y sobrevivirlas pobre y cojo; ni ser perseguido por todas las policías del mundo debido a que, con Bakunin, había planeado el asesinato de Pío IX; ni ser abandonado por una empuetada actriz de Boston; ni el alcohol bebido en exceso; ni que la esposa, una mestiza chichahua, también lo abandonase; ni el que uno de sus hijos muriese en una pelea de cantina y el otro ahogado en una sobredosis de cocaína; ni el haber sido acusado de malversación de fondos y talento, abandono de hogares y aniquilación de hijos-, nada, ni el asma, ni el haber trabajado para un auténtico hijo de puta como William Randolph Hearst, nada le impidió sentir, pensar y escribir algunas de las más entretenidas y demoledoras páginas del periodismo en particular y de la literatura en general, en cualquiera de todos los idiomas que hoy se escriben y se hablan y que desaparecerán de este aburrido planeta a más tardar el siglo que viene.

Sólo de él, de Ambrose Bierce, y de nadie más, puede decirse lo anterior y lo que viene. Ambrose Gwinett Bierce nació el mero día de San Juan del año 1842. Fue el décimo de trece hijos a quienes su padre, fanático de la poesía y la aliteración, bautizó con estos nombres: Abigail, Amelia, Ann, Addison, Aurelius, Augustus, Almeda, Andrew, Albert, Arthur, Adelia y Aurelia, y por supuesto Ambrose. A los 15 años, empezó a trabajar en el periódico *The Northern Indiana*. A los 17, hay quienes aseguran que, para hacerle olvidar el amor maduro de una setentona, ingresó a la academia militar de Kentucky. En 1860, fue granjero, albañil y cholero en una tienda de ultramarinos. En 1861, se sumó como voluntario a las tropas unionistas del norte para combatir a los confederados del sur. Con una herida en la cabeza que le provocaba desvanecimientos, dio la espalda a las armas y se volvió administrador de algodón para la Oficina del Tesoro, en la cual, por supuesto, vomitaba todos los días ante la corrupción de los políticos carapálidas. En Panamá escribió su primer cuaderno de notas ilustrado, y en 1867 decidió convertirse en un autor de ligas mayores con la sola ayuda de su imaginación, su desencanto y el *Webster's Unabridged Dictionary*. Lo demás se puede leer o ver en cualquier tediosa cronología, o novela o película, de esas que suelen reptar alrededor de los auténticos grandes.

Una vez concluidas sus *Obras completas*, en 1912, regresó a cada uno de los lugares donde la guerra civil le había quitado miserablemente el tiempo. Sus últimos comentarios antes de sacudirse el polvo de los Estados Unidos y buscar otros aires, fueron:

Collage, Max Ernst



Bah, debe ser horrible morir entre sábanas, y si Dios quiere a mí no me ocurrirá... Mi plan, si es que lo tengo, es el de ir por México a uno de los puertos del Pacífico, esto si consigo pasar sin que me lleven al paredón y me fusilen por gringo. De allí espero zarpar para algún puerto de Sudamérica, cruzar los Andes y quizá el continente. Naturalmente, es posible -y aun probable- que no regrese. Ocurren cosas muy raras en esos países. Por eso voy. ¡A mis setenta y un años!... Ser gringo en México, esto sí que es eutanasia... Si se enteran de que he sido puesto contra un paredón mexicano y cosido a balazos, sepan que pienso que es una buena forma de abandonar esta mierda.

La mejor forma de acercarse a su insuperable obra -que por supuesto circula a cuentagotas en español, ya se sabe que el 99.9 por ciento de las editoriales que hacen negocio con este maltratado idioma está muy ocupado editando y reeditando basura infectocontagiosa en cientos de miles de ejemplares que no leen ni sus propios autores, acostumbrados como están a escribir con las patas-, acaso sea el libro en cuyo prefacio el mismo indispensable Ambrose escribió:

El Diccionario del diablo se inició en un semanario en 1881 y fue continuado de modo intermitente y a largos intervalos hasta 1906. Ese año gran parte de él fue publicado con tapas bajo el título de *El vocabulario del cínico*, un nombre que el autor no tuvo la capacidad de rechazar ni la felicidad de aprobar, para citar a los editores de tal obra: "Este título más respetuoso le fue impuesto debido a escrúpulos religiosos por parte del último periódico en que ha aparecido una parte de la obra, con la consecuencia natural de que cuando se publicó con tapas el país ya había sido inundado por sus imitadores con más de una veintena de libros 'cínicos' -*El esto del cínico*, *El aquello del cínico* y *Lo otro del cínico*-. La mayoría de estos libros eran sencillamente estúpidos, aunque algunos de ellos llevaban añadida la categoría de necios. Entre todos proporcionaron al término 'cínico' una desaprobación tan profunda que cualquier libro que lo llevara resultaba desacreditado antes de su publicación". Además, entretanto, algunos de los más emprendedores humoristas del país contribuyeron a esas partes de la obra de acuerdo con sus necesidades, y muchas de sus definiciones, anécdotas, frases y demás han llegado a convertirse en algo más o menos habitual dentro del lenguaje popular. Se hace esta explicación, no por ningún orgullo de prioridad en la ocurrencia, sino para defenderme de cualquier posible acusación de plagio, lo cual no es una broma. Al limitarse a ofrecer la suya, el autor espera verse sin culpabilidad ante aquellos a quienes se dirige la obra -almas ilustradas que prefieren los vinos secos a los dulces, sensibilidad a sentimiento, ingenio a humor y simple inglés a jerga.

Exclusivamente para dichas almas, he aquí una muestra de los vinos secos con los cuales Ambrose Bierce empapó las 210 páginas de su inconfundible *Diccionario del diablo*, y que los editores de Valdemar, en su colección Avatares, tuvieron la inteligencia de publicar preciosa y carísimamente en 1993, asistidos en la traducción por Eduardo Stillman:

Abandonar Otorgar el beneficio de que alguien se libre de usted.

Abogado Persona legalmente designada para que desarregle los asuntos de quien no tuvo la habilidad de desarreglarlos por sí mismo.

Abominable Carácter de las opiniones ajenas.

Abstemio Persona débil que sucumbe ante la tentación de negarse a un placer.

Alcohol Palabra con que los abstemios designan a todas las bebidas, con excepción del té y del agua.

Amistad Embarcación capaz de llevar a dos personas si hace buen tiempo, pero solamente a una cuando el tiempo es malo.

Antagonista El miserable canalla que no nos conviene.

Año Un periodo de trescientas sesenta y cinco decepciones.

Aplauso Eco de una perogrullada emitida a través de la boca de un tonto.

Arrestado Criminal atrapado sin dinero suficiente para satisfacer al policía.

Asno Cantante público que tiene buena voz, pero carece de oído.

Astrología La ciencia de hacer que los imbéciles vean las estrellas.

Autoestima Una apreciación equivocada.

Basura Materia indigna, como las religiones, filosofías, literaturas, artes y ciencias de las tribus que infestan las regiones que están al sur de la zona norte.

Belleza Poder mediante el cual una mujer fascina al amante y aterroriza al esposo.

Beso Palabra inventada por los poetas para que rime con embelleso.

Caballo Fundador y conservador de la civilización.

Cínico Canalla cuya visión defectuosa le hace ver las cosas como son, no como deberían ser.

Consuelo Saber que alguien es más desdichado que nosotros.

Coqueta Muchacha vanidosa, tonta y estúpida, que después de haberlo probado a uno, prefiere a otro.

Demencia Triste estado mental de alguien a cuyos argumentos somos incapaces de responder.

Deshonestidad Ingrediente importante del éxito comercial.

Disculpase Poner los cimientos de una ofensa futura.

Egoísta Persona de pésimo gusto, más interesada en sí misma que en mí.

Ejército Clase improductiva que defiende a la nación devorando todo cuanto en ella existe, para que el enemigo no sienta la tentación de invadirla.

Erudición Polvo sacudido de un libro sobre una cabeza hueca.

Felicidad Agradable sensación que produce contemplar la miseria ajena.

Historia Relato casi siempre falso, de sucesos casi siempre insignificantes, que protagonizaron gobernantes casi siempre bribones y militares casi siempre estúpidos.

Idiota Miembro de una enorme y poderosa tribu, cuya influencia en el quehacer humano fue siempre predominante y rectora. Tiene siempre la última palabra, su decisión es inapelable.

Iglesia Lugar donde el cura adora a Dios y las mujeres adoran al cura.

Inmigrante Ser ignorante que supone que un país es mejor que otro.

Intimidación Situación a la que son providencialmente conducidos los tontos para su mutua destrucción.

Justicia Mercancía más o menos adulterada que el Estado vende al ciudadano como premio a su obediencia, impuestos y servicios personales.

Nariz Protuberancia del rostro humano, que comienza entre los ojos y termina en los asuntos ajenos.

Paz En política internacional, periodo de estafa entre los periodos de lucha.

Político Anguila en el lodo fundamental sobre el que se erige la superestructura de la sociedad organizada.

Porquería Singular sustancia ampliamente distribuida en la naturaleza, pero que se encuentra con mayor abundancia en las manos de los eminentes estadistas americanos.

Prensa Poderosa máquina para magnificar, que con la ayuda del "nosotros" y de la tinta de imprenta, transforma el chillido de un ratón en el rugido de un león editorial, ante cuyas manifestaciones la nación (presumiblemente) queda en suspenso, con el aliento entrecortado.

Presidente Jefe temporal, elegido por los líderes de un partido de bandos políticos con el propósito de dividirse el botín entre todos.

Remoto El día en que se buscarán más los méritos que el dinero.

Teléfono Invento del diablo que anula algunas de las ventajas de mantener a distancia a una persona desagradable.

Timar Decirle al pueblo soberano que si uno es elegido no robará.

Uno mismo La persona más importante del universo.

Voto Instrumento y símbolo del poder de un hombre para hacer de sí mismo un tonto y de su país una ruina.

Collage, Max Ernst



Quinta columna

María Luz González Uribe

La esencia promotora

El hombre, como individuo racional, a diferencia de los animales, es capaz de comprender y transformar a la naturaleza. Esta necesidad en un principio correspondía a sus necesidades inmediatas de supervivencia, las cuales se fueron perfeccionando, a través de la generación de materiales que le permitieran defenderse, y propiciar un mejor modo de vida, junto con esto la evolución y crecimiento de pequeños núcleos sociales fue identificándose, por un mismo lugar de asentamiento, y por ende por enfrentar o transformar las características de ese sitio, y es así como, de acuerdo con los materiales y circunstancias de su entorno, se empiezan a establecer modos de vida y de producción que más adelante se convertirían en tradiciones, tanto en su modo de organización social y político, como en lo religioso e inexplicable.

Todos estos elementos empezarán entonces a establecer una cultura, la cual evolucionará y transformará. Cada vez más irá caracterizando a un grupo social: un mismo idioma, un mismo dios, un reconocimiento de formas de organización social adecuadas a sus necesidades, etc. Así surge una identidad que reconoce y distingue a un pueblo. Por eso es indispensable retener todos estos elementos que dieron origen a esta identidad aunque exista una evolución irremediable.

La raíz permanece en esencia, es la generadora de las formas de expresión, organización y vida actuales. No obstante, en diversas ocasiones, olvidamos preguntar por qué nuestra manera actual de ser y estar. Por ello, el promotor cultural tendrá una gran tarea de enorme responsabilidad. En su actividad será punto primordial conocer la razón que dio origen a lo que difunde que contiene elementos tan sutiles que no son tomados en cuenta como quizá lo fueron en el momento de su vigencia, pero que al ser rescatados y reconocidos afianzan y dignifican nuestro ser y nuestro estar.

En algunos casos estos elementos son manejados con base en elementos político-sociales, convenientes en un ámbito de poder o de justificación que castra o nulifica las esencias reales de su modo y momento de producción, y esto ha sido posible en la medida en que han perdido representatividad y por ende no se llegan a considerar como propios. Quizá lo más riesgoso es cómo, al no reconocer nuestros valores culturales, caemos en el reconocimiento y adopción de valores ajenos que corresponden a civilizaciones que probablemente fundamentan su estructura en ellos, fortaleciéndolos armónicamente, para ubicarlos como sistemas ejemplo y no sistemas copia.

Ante tales reflexiones y como se mencionó anteriormente, el promotor cultural no solamente debe limitarse a difundir actos, en tiempo y espacio, tendrá que ser capaz de sustentar, mediante valoración y selección relativa, al público que va dirigido, tomando en cuenta la esencia promotora y el valor real actual y propio que se promueva, a fin de dar a conocer todos los elementos culturales que aunque no se conozcan forman parte fundamental de nuestro ser y estar.

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Creadores en los Estados

Un programa de descentralización con la participación de los integrantes del Sistema Nacional de Creadores de Arte

En el mes de septiembre presenta:

Taller de Coreografía
"El lenguaje de la danza"
por Cecilia Lugo
Hermosillo, Son.

Taller de Coreografía
"Actualización en danza clásica"
por Carlos López Magallón
Ciudad Victoria, Tamps.

Taller de Escenografía
"Diseño de producción"
por Gabriel Pascal Falcón
Hermosillo, Son.

Taller de Música
"Composición musical"
por Ana Lara Zavala
Oaxaca, Oax.

"Curso Regional de Artes Plásticas"
por Luis Nishizawa
Guanajuato, Gto.

"Taller de Experimentación Plástica"
por Gabriel Macotela
Saltillo, Coah.

Taller de Artes Visuales
"Exploración tridimensional con materiales de sitio"
por Perla Krauze
Ciudad Obregón, Son.

Conferencia Magistral
"Origen de las nuevas tendencias en el arte"
por Alberto Beltrán
Chilpancingo, Gro.

Conferencia Magistral
"Origen de las nuevas tendencias en el arte"
por Alberto Beltrán
Pachuca, Hgo.

Conferencia Magistral
"García Ochoa"
por García Ochoa
Tlaxcala, Tlax.

Conferencia Magistral
"El placer de la lectura"
por Carlos Monsiváis
Tijuana, B.C.

Conferencia Magistral
"La actuación teatral"
por Héctor Mendoza
Saltillo, Coah.

Conferencia Magistral
"Madona, Hoyer y Saltillo"
por Alberto Gironella
Saltillo, Coah.

Conferencia Magistral
por Alejandro Rossi
Monterrey, N.L.

Exposición de pintura
"Generación de los 50"
del 23 de septiembre al 15 de octubre
Veracruz, Ver.

Exposición de historieta
"La Vida en el Limbo"
del 3 al 30 de septiembre
Durango, Dgo.

Curso de Historieta
por Manuel López Ahumada
Durango, Dgo.

Exposición de fotografía
"Siglo de Plata"
del 19 de septiembre al 25 de octubre
Cullacán, Sin.



Notas del garrotero

Alejandro Ariceaga

Burocracia cultural

Ya se generalizó. En todo el país se habla de "burocracia cultural", en despectivo. Y no es referencia a las personas que administran los presupuestos destinados a la cultura, preservan los bienes culturales y realizan los programas encaminados a promover y difundir las manifestaciones artísticas. No. Cuando se habla de "burocracia cultural" se hace referencia a quienes ostentan cargos dentro de las instituciones y los organismos de cultura, pero que actúan en contra de los designios de las materias culturales y entorpecen o definitivamente dañan el trabajo de los promotores verdaderos y los trabajadores de la cultura.

Habría que diferenciar con claridad a quienes en verdad sirven a los designios de la cultura y a los otros, los que ocupan un cargo que no les corresponde: los que usurpan un lugar.

Bichos así existen en el Estado de México, en Michoacán, en Saltillo, en Chihuahua, en Monterrey, en Puebla y en todo lugar en que hay un consejo, un instituto, una universidad o una casa de cultura. ¿Cómo llegaron a ocupar un cargo que les es ajeno? ¿Quién los puso ahí, con sueldos bastante generosos? ¿Quién les otorga facultades omnímodas para manejar a los bienes y los trabajadores de la cultura de su región a su real entender? (Y vaya que ese "entender", oh coincidencia, es bastante limitado).

La respuesta es adivinable: provienen de esos partidos políticos, confederaciones o sindicatos que se acostumbraron, a lo largo de más de seis décadas, a fungir como agencias de colocaciones. Puro y vil clientelismo. Se les remite a las instituciones de cultura cuando no alcanzaron una diputación o una dirigencia en donde, tal vez, estarían en el sitio que les corresponde.

Pero ocurre que se les ocurrió escribir un versito, o publicar uno o más libros de versitos; o realizaron un dibujito que conmovió al Gran Jefe Pluma Blanca o a su distinguida esposa; o saben cacarear piezas oratorias o recitaciones en el más anquilosado de los estilos. Ergo: se merecen (como premio de consolación, insisto) una jefatura, una dirección o una asesoría cultural.

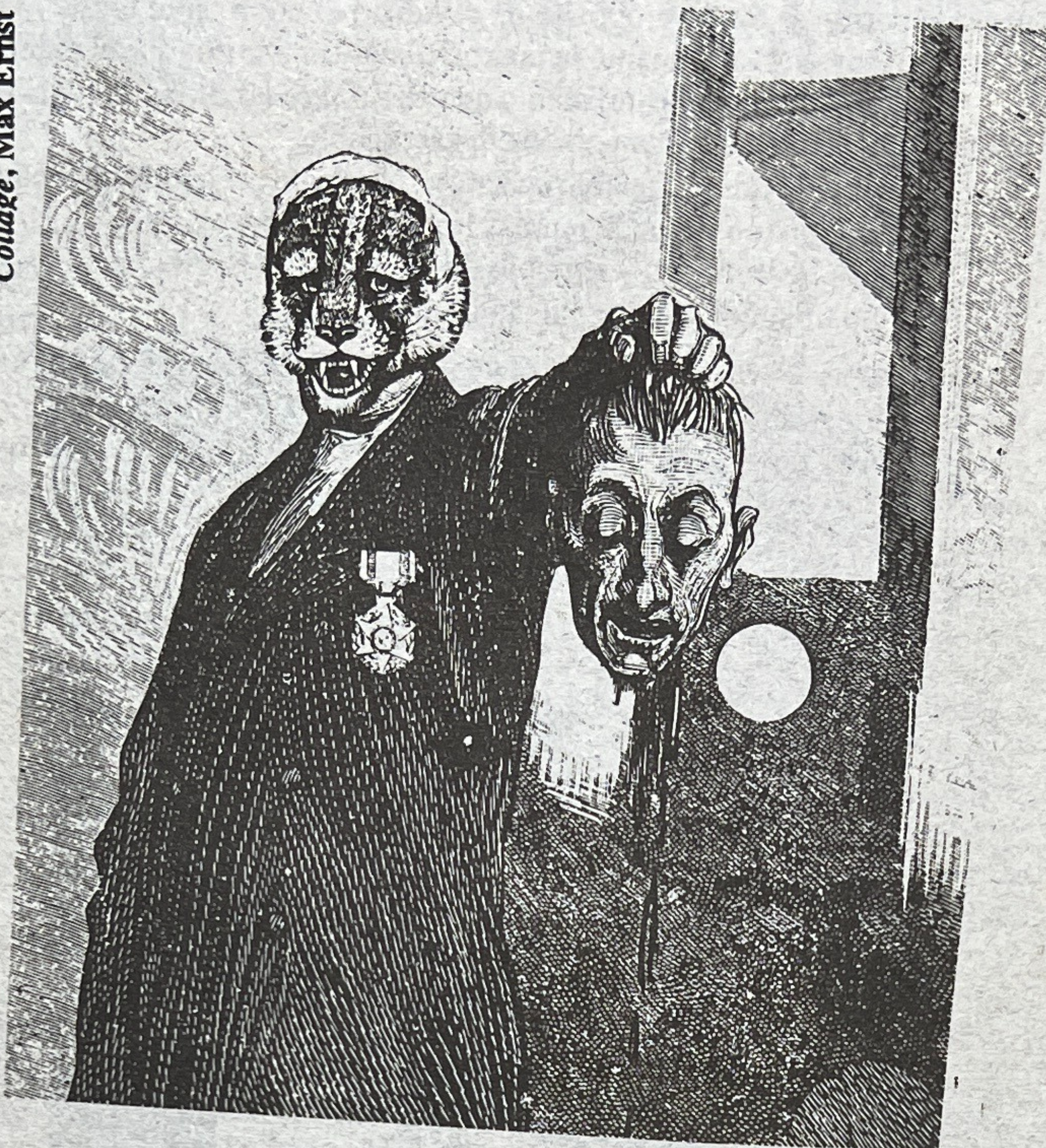
Pero también ocurre que estos bichos tienen que relacionarse con personas, generalmente sensibles, que son los creadores (pintores, escritores, teatreros, bailarines, realizadores de cine) que se dedican a las materias que les son naturales y a las que dedican todo su tiempo y todo su talento. Y es cuando se dan las confrontaciones más absurdas: aceite y agua.

Sería sensato recordar que las instituciones de cultura, con todo y sus administradores serios y sus burócratas corrientes, deben su existencia a la existencia de los creadores y a la herencia cultural de los ancestros. Nunca es al contrario. Y que estamos a tiempo de que se haga una depuración a fondo de esa burocracia inflada. El beneficio será que los presupuestos destinados a la cultura, tan exigüos, rendirán algo más.

Apuntes para una antología del cuento mexicano de terror

Luis Bernardo Pérez

Collage, Max Ernst



¿Qué pasa con la literatura de terror mexicana? ¿Por qué hasta hoy ninguna editorial se ha interesado en elaborar una antología con los mejores relatos de este género escritos en nuestro país? ¿Dónde están los ensayos críticos, los estudios históricos, los artículos y las tesis sobre el tema?

En verdad resulta sorprendente el desinterés casi unánime que parece existir entre nuestros investigadores respecto a la narrativa de terror nacional. Desinterés que se vuelve escandaloso cuando observamos que otros géneros --algunos de ellos con menos arraigo entre nosotros-- son atendidos y comentados con mayor generosidad. Pienso, por ejemplo, en la ciencia-ficción, la cual cuenta en México con menos de una docena de cultivadores profesionales (más un número igual de amateurs), y sin embargo ha motivado ya tres antologías y por lo menos una revista especializada.

Es cierto que en México no existe ni ha existido una corriente o movimiento de narrativa terrorífica propiamente dicha. También es cierto que no podemos hablar de un conjunto amplio e influyente de autores que, en alguna época, hubieran formado un grupo dedicado a cultivar este tipo específico de ficción. No obstante, es relativamente sencillo localizar a lo largo de la historia de la literatura nacional un gran número de ejemplos en los cuales lo sobrecogedor, lo inquietante ocupan un lugar de privilegio. Con tales ejemplos se podría muy bien elaborar una historia del género en nuestro país, así como varias interesantes y económicamente rentables antologías.

Una recopilación de cuentos de terror recientes contendría, sin duda, trabajos firmados por figuras de primera línea, autores a los que, por lo general, no solemos asociar con las historias de miedo.

La mayor parte de dichos autores se inscriben dentro de ese espacio ficcional que denominamos literatura fantástica, aunque también hay algunos pertenecientes a una tradición más bien realista. Sólo unos pocos cultivan o cultivaron con asiduidad el terror, mientras que la mayoría emplea los recursos propios del género solamente como vehículo de experimentación formal o como ejercicio de estilo. En cualquier caso, los trabajos reunidos --que abarcan desde el gótico hasta el horror psicológico, pasando por la *ghost-story* clásica, lo demoníaco, la parodia, el pastiche y lo metafísico-- prueban que hay en México material más que suficiente para convertir al cuento de terror nacional en un tema digno de mayor atención.

¿Quiénes son los autores y cuáles los textos que podemos ubicar dentro de lo terrorífico? Por motivos de espacio me limitaré a mencionar sólo a unos cuantos.

Entre los creadores imprescindibles estaría Francisco Tario, autor nacido en la ciudad de México en 1911 y cuyo verdadero nombre era Francisco Peláez. A él debemos algunos de los cuentos más perturbadores que se hayan escrito en nuestro idioma. Narraciones como "La noche del loco", "La noche de Margaret Rose" y "Ragú de ternera" dejan en el lector un sabor muy difícil de olvidar. Un español que vivió y trabajó durante muchos años en México y a quien no podríamos dejar fuera es Pedro F. Miret, autor extraño e incomprendido cuyo primer libro data de

1967. Sus historias, reunidas en obras como *Prostíbulos*, *Rompecabezas antiguo* e *Insomnes en Taití* basan su efectividad no tanto en lo que cuentan, sino en lo que sugieren, en su declarada y casi intolerable ambigüedad. De él destaca particularmente "Última función", cuento que es todo un prodigio de síntesis narrativa.

La zacatecana Amparo Dávila también ha escrito cuentos que, sin dificultad, cumplen con los requisitos de toda narración de miedo. En sus mejores páginas el carácter limpio y sin afectación de su prosa logra comunicar una auténtica sensación de angustia. Tal es el caso de muchas de las historias incluidas en *Tiempo destrozado*, *Árboles petrificados* y *Música concreta*. También la extraordinaria Guadalupe Dueñas, una de las cimas de la narrativa corta nacional, logra perturbar el ánimo del lector con tres de los cuentos que figuran en su magistral *Tiene la noche un árbol*. Me refiero a "Historias de mariquita", "Al roce de la sombra" y "Las ratas".

Alguien que en apariencia no tiene nada que ver con la ficción terrorífica es Carlos Fuentes. No obstante, basta con releer su célebre noveleta *Aura*, y cuentos como "Chac Mool", "Tlactocazine, el jardín de Flandes" y "Amilamia" (los dos primeros incluidos en *Los días enmascarados* y el tercero en *Cantar de ciegos*) para comprobar que nos hallamos ante un autor que, además de sus numerosos méritos para la alegoría y la estilización narrativa, posee una envidiable capacidad para lo macabro.

Tampoco la obra del muy cerebral Salvador Elizondo parecería admitir lo tenebroso, pese a la crueldad implícita en novelas como *Farabeuf*. Sin embargo, *Narda o el verano*, volumen aparecido por vez primera en 1966, presenta una pequeña joya del género de miedo: "Puente de piedra", donde el terror brota a partir de lo cotidiano más banal y sin intervención de elementos sobrenaturales.

La predilección de Inés Arredondo por los oscuros abismos de la psicopatología la han llevado también a escribir impecables y sobrecogedoras historias. Cómo olvidar, en este sentido, "Las muertes" y "Apunte gótico", ambas recogidas en *Río subterráneo*. Y en el caso del yucateco Agustín Monsreal, uno de nuestros cuentistas más injustamente olvidados, pocas veces se ha escrito algo tan oscuro como "En el cautiverio", sofocante relato que figura en *Pájaros de la misma sombra*, obra publicada en 1987.

Otros escritores mexicanos contemporáneos que, aun sin ser especialistas en este género, tienen uno o varios cuentos --o incluso libros enteros-- donde se exploran diversas variantes del horror son: José Agustín, con su cuento "Las sombras llegan suavemente"; Adela Fernández, autora del volumen *Duermevelas*; José Luis Ontiveros creador de "El converso"; René Avilés Fabila, por algunos de los divertidos pastiches incluidos en *Fantasías en carrusel*; Fidela Cabrera, con su cuento "Concepción Lizárraga"; Alfredo Cardona Peña, autor de *Cuentos de magia, de misterio y de horror*; Juan José Arreola por su celebrado relato "La migala", y Emilio Carballido por "Flor de abismo".

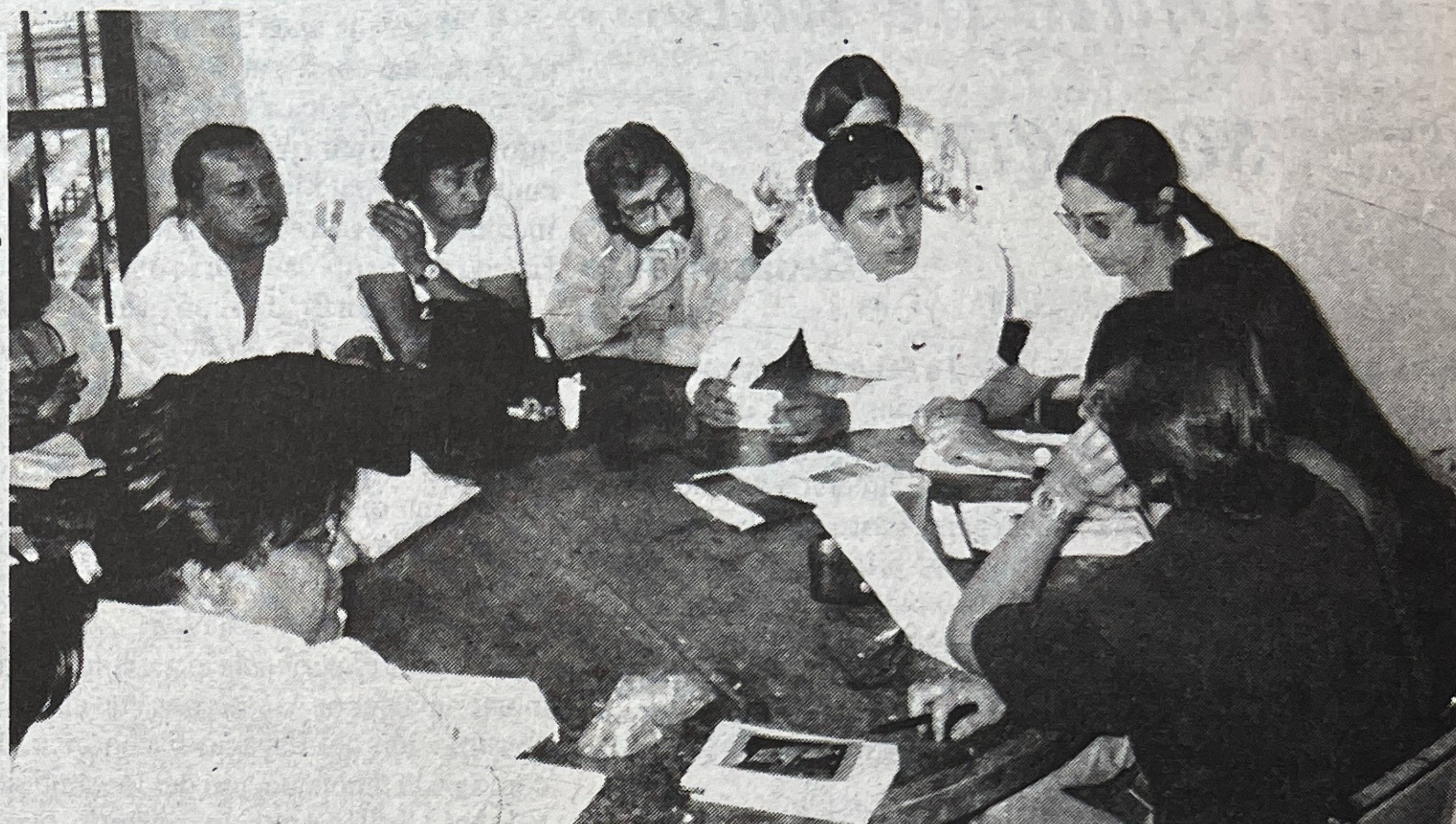
Collage, Max Ernst



Encuentro Nacional de Talleres Literarios

Como tantas reuniones de este tipo, la organizada por el Instituto Michoacano de Cultura, con la cooperación del Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes a través de la Coordinación de Descentralización, tuvo un poco de todo: ideas y obras interesantes, larguísimas sesiones, intercambio de publicaciones y creación y renovación de amistades. También hay exceso de buenas intenciones. Algunas de éstas encontraron acomodo para establecer algún tipo de compromiso en la Declaración de Morelia.

Margarita Monroy Herrera



Declaración de Morelia

En el Encuentro Nacional de Talleres Literarios celebrado del 21 al 23 de agosto de 1997, en la ciudad de Morelia, Michoacán, los participantes de los diversos talleres asistentes acordaron los siguientes puntos:

- 1.- La formación de una red de talleres a nivel nacional, cuyos objetivos principales sean el intercambio de materiales y publicaciones; así como la creación y difusión de un directorio de talleres literarios. Igualmente se propone un catálogo en Internet que permita la comunicación entre estos talleres. La realización de actividades de intercambio de talleristas como cursos, seminarios, presentaciones, etc., y realización de encuentros nacionales periódicos.
- 2.- El compromiso de formar un fondo económico para proyectos concretos de la red.
- 3.- Solicitud de apoyos a las instituciones culturales y educativas, en particular al CNCA.

Consideramos que los puntos antes mencionados son el inicio de la integración de una red autónoma nacional de talleres literarios que fomenten la creación y difusión de la literatura.

Morelia, Mich. 23 de agosto de 1997



Nota sobre famosa carta

agosto 14, 1997

Gobernador
César Camacho Quiroz
Estado de México
Presente

Cuando la gente no habla con claridad se acostumbra a los chismes. Hasta llega a haber especialistas en chismear que inventan con tal de llamar la atención y por perjudicar al prójimo pues su inferioridad no da para más. Por eso, publico aquí la carta que envié al gobernador para que no se piense que participo de la cultura del chisme. También para que los malentendidos disminuyan al máximo y para que nadie se llame a inocencia frente a la ineptitud del citado funcionario. Ante eso hay los cínicos que necesitan sobrevivir y los temerosos de padrinos y madrinan que sólo hablan en las mesas de cafés y cantinas. Por tanto, desde hoy, sólo podrán ante mí hablar del profesor y licenciado Estrada quienes tengan el valor de expresar sus ideas en forma pública y abierta. (Roberto Fernández Iglesias)

Esta nota la envía tu amigo, un trabajador de la cultura en el Estado de México hace más de treinta años. Una vez te dije cuándo hablabas con quienes taloneamos en esto, invitaste a una reunión de trabajo que fueron unos desayunos de donde no parece haber salido nada. Luego, como director de tunAstral, te invité a un aniversario del Café Literario y no pudiste ir.

Ahora te escribo esto porque ya estuvo bien de soportar la ineficiencia y la discriminación ejercida por un funcionario del Instituto Mexiquense de Cultura, el profesor y licenciado Francisco Javier Estrada, de cuyo nombramiento protesté oralmente ante el secretario de educación, Efrén Rojas. Igual reclamo cada vez que hablo con mi amigo Jorge Guadarrama, director del IMC.

En la comunidad de trabajadores de la cultura es famosa la inoperancia del profesor y licenciado Estrada. Muchos no dicen nada por perdonarle la vida, por ignorancia y falta de criterio o porque son incluidos con frecuencia en conferencias, lecturas, recitales, etc. Habría que estudiar los pagos a invitados del D.F. en comparación con los del Estado de México y de los amigos del funcionario en comparación con quienes no comulgamos con su ineficiencia.

La más reciente falla me lleva a escribir esta nota. Es la inscripción del profesor y licenciado Estrada al Encuentro Nacional de Talleres Literarios en Morelia, cuando él ni coordina un taller ni es participante en ninguno, que se sepa. Además, inscribió a algunos de sus amigos y seguidores, sin siquiera avisar al mayor número de los talleres patrocinados por el IMC.

Te digo esto porque no pienso que ése sea el estilo que tú pretendes quede en la historia sobre la actividad cultural de tu gobierno. Ojalá pongas una mínima atención a esto, en lugar de decir que El Gordo Fernández Iglesias no sabe acerca del manejo de la cultura o que quiere hueso.

Aprovecho la oportunidad para volver a invitarte a una conversación con los trabajadores de la cultura que piden menos que cuanto dan. Ojalá tengas una hora suelta en que hables con nosotros, donde digas; incluso te invitamos a nuestra casa particular o a la casa de la tribu tunAstral.

Agradezco la atención que prestes a esta preocupación y te envío mis sentimientos de consideración, respeto y amistad personal.

Hasta pronto

Roberto Fernández Iglesias

c.c.p. Isidro Muñoz, Presidente de la Gran Comisión de la LIII Legislatura del Estado de México.

c.c.p. Humberto Peña Galicia, Presidente de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la LIII Legislatura del Estado de México.

c.c.p. Efrén Rojas, Secretario de Educación, Cultura y Bienestar Social.

c.c.p. Jorge Guadarrama, Director del Instituto Mexiquense de Cultura.

c.c.p. Alejandro Ariceaga, Jefe del Departamento de Literatura, IMC.

c.c.p. Eduardo Langagne, Coordinador Nacional de Descentralización, CNCA.

c.c.p. profesor y licenciado Francisco Javier Estrada.

c.c. circular abierta.

c.c.p. archivo personal.

El límite de una secuencia

Genaro Silva

No recuerdo en qué momento descubrí a Felguérez: su escultura, su pintura e incluso su trabajo en computadora en los años setenta me impactaron.

Bajo esta reflexión busqué en mi archivo para situar en tiempo la importancia de su trabajo para la corriente de la ruptura (1950 - 1960) y de la importancia de su primera exposición en galería (1956) junto con Lilia Carrillo (entonces su esposa), en la galería López Sauza. Hace apenas unos meses me sorprendió una noticia de esas que para la generalidad de los lectores de diarios parecía intrascendente. En el Marco (Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey) se festejarían los cincuenta años de trabajo plástico de Felguérez.

Diez quinquenios, cinco lustros, cincuenta años, dieciocho mil doscientos cincuenta días de creación artística, ¡nada más y nada menos!, medio siglo de práctica creativa, ¡fiiuu!, un montón de proyectos, bocetos, dibujos, desvelos, frustraciones, encantos, desencantos, pleitos, confrontaciones, corrientes, estudios, becas, premios, bienales, exposiciones, reconocimientos, etc., etc. ¿Quién cumpliera cincuenta años de hacer lo que le gusta?

¿Quién es este zacatecano, nacido en Valparaíso en el 28? Estudiante de las grandes escuelas de arte en México: San Carlos, La Esmeralda; alumno del maestro ruso Ossip Zadkine en Francia; influido por Brancusi; alumno adjunto de Zúñiga; expone por primera vez individualmente en 1954 en el Instituto Francés de América Latina. En esa época su carrera se enfoca a la escultura, sin abandonar la pintura, estudia a Moore y a Brancusi, funda la escuela de artes plásticas en la Universidad Iberoamericana, invitado por Goeritz.

Para 1958, inicia la etapa experimental que no abandona. Escultura en chatarra, busca muros para poner su escultopintura y esculpe murales. Se empapa en el trabajo escenográfico, de ahí hará gran amistad con Jodorowsky, destaca su trabajo para *La lección* de Ionesco y *Fando y Lis* de Arrabal.

Como dato importante dentro de la celebración de los cincuenta años, el Museo de Arte Moderno de México, abre su

exposición Abstractos y Abstraccionistas con una obra ejecutada en 1959 cuyo formato se define como mural transportable.

Para los años sesenta, abandonará su color inicial para experimentar con oscuros y grises terrosos, y en la primera década de exposiciones hace una retrospectiva e inicia el abandono del informalismo para pasar al constructivismo y al geometrismo. La construcción del Museo Nacional de Antropología inicia una era interesante en su trabajo, junto con Ramírez Vázquez; y en Nuevo Laredo una barda dará inicio a su trabajo de ambientación urbana.

Asiste a Bogotá con su exposición *La Eva Futura*, lindero oficial o parteaguas de su obra: el geometrismo. Representa a México en ferias internacionales: Montreal, Seattle y Osaka. Expone por primera vez en el Museo de Arte Moderno en 1973 y forma parte de la Academia Nacional de Arte.

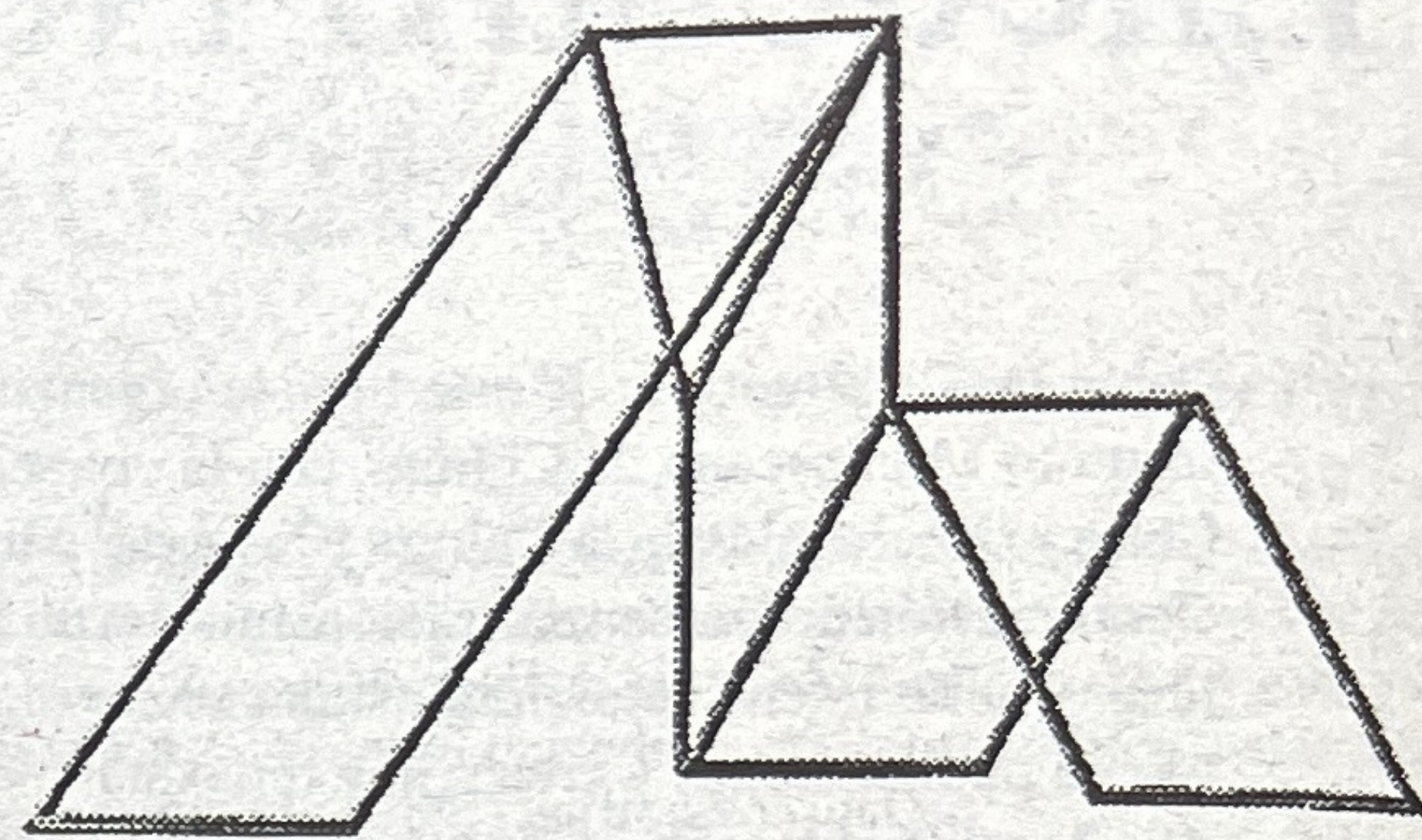
Interesado en el geometrismo, estudia soluciones de composición con ocho elementos geométricos en Harvard, asesorado por el especialista en computación Mayer Mansson, para su exposición *Máquina Estética*.

Esta experiencia le permite iniciar el trabajo de esculturas monumentales en Monterrey, con el Grupo Alfa, y participa en la construcción del Espacio Escultórico (1979) en la UNAM; así como en la ambientación del preámbulo al Espacio Escultórico y de ahí a Bellas Artes, Juan Martín, Nezahualcóyotl, Colima, La Salle, América toda y Europa hasta que suma cincuenta años de trabajo.

Definitivamente los ocres y los rojos dan inicio en su obra desde los años cincuenta y los óxidos en los sesenta, con un proyecto de investigación de escultura en chatarra y un prolongado estudio de cóncavo-convexo, macho-hembra; o esculturas que se antojan un gran troquel en placa que toma movimiento y policromía; un trabajo que se antoja insaciable: estudia y reestudia la geometría, las formas orgánicas dominadas por Brancusi y Moore, pelea un espacio para su trabajo creativo en concursos y bienales que permiten casi siempre mostrar frescura en su obra.

Hoy, a cincuenta años, en *El Límite de la Secuencia* (título de su exposición MARCO-MAM) vuelve a sorprender con ocres, óxidos, grises, azules y sus gamas, así como un blanco oportuno. Demuestra dominio de la luz en sus cuadros, recurre a formas geométricas y combina con ellas lo orgánico en un imprevisto que sólo puede lograrse con manejo del dibujo y del color.

Esta exposición muestra un trabajo sólido de temperamento evolutivo, que lo diferencia del concepto improvisado que invade el arte en la actualidad. Cincuenta años de trabajo recomiendan la exposición *El Límite de la Secuencia* en el Museo Rufino Tamayo de la Ciudad de México.



Felguérez: Proyecto para escultura tubular

Escuela de Cerámica y Porcelana de Toluca y su expo en la UAEM

Genaro Silva

El pasado mes de julio, en la galería universitaria de la UAEM (Instituto Literario 100 ote; Toluca), se inauguró la exposición anual de la Escuela de Cerámica y Porcelana de Toluca (MOA). La cual estuvo hasta los últimos días de agosto del presente año. Para muchos, el trabajo de esta escuela es novedad; sin embargo, ya tiene historia, fundada en 1981 por la asociación cultural Mo Kichi Okada (MOA) y el Ayuntamiento de Toluca en el periodo de gobierno de Alfredo del Mazo. La escuela pretende establecer un puente entre la cultura japonesa y la mexicana. Dos culturas se confrontan en milenario trabajo: la cerámica; bajo un proyecto: promover la cerámica de alta temperatura y la porcelana con los artesanos mexicanos.

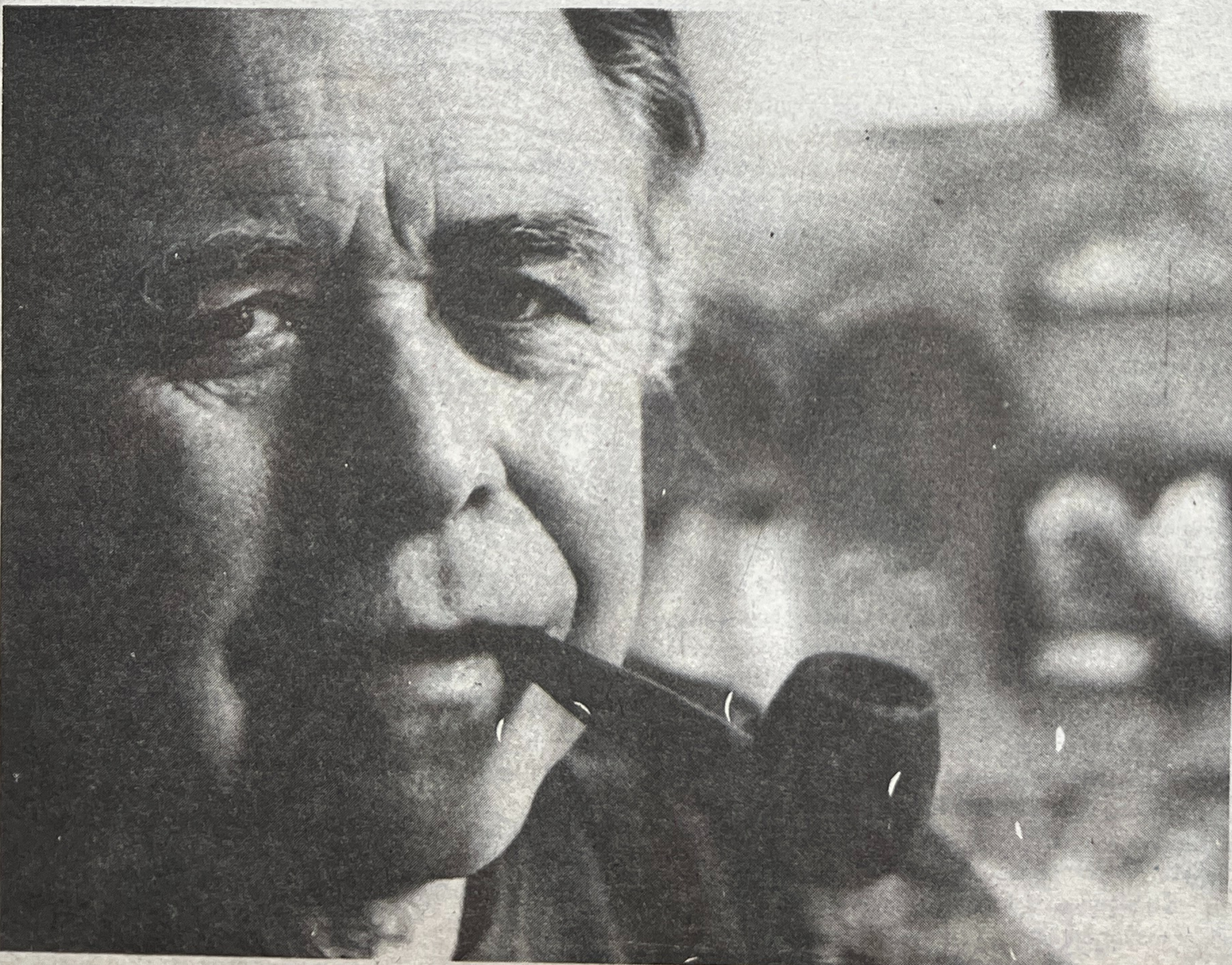
Con toda la paciencia que requiere el trabajo de la cerámica mexicana influida en la colonia por España y después por otras técnicas europeas, y la visión de los japoneses para invertir en México a futuro, dio inicio una relación, en este caso alrededor de la cerámica; también un programa de investigación de caolines, arcillas y lacas para generar una futura industria en México.

Fundir la cerámica ancestral americana con su capacidad de síntesis y la cultura oriental con su sobriedad daría un resultado importante traducido en nuevos ceramistas que sumarán la capacidad técnica y la creatividad de la primera generación egresada en 1984. Quienes de alguna manera se encuentran vinculados a la creación artística en el estado vieron invadido nuestro espacio por japoneses que venían a capacitar a sus futuros obreros y vimos la importancia de acceder a la técnica por nuestros artesanos y la importancia de tener a jóvenes ceramistas más capacitados y con una nueva visión, tanto de la producción como de la potencialidad de investigar en la cerámica.

Hoy, a 16 años de haber sido inauguradas sus labores, nos presentamos a ver y precisamente reflexionar sobre el trabajo de estos alumnos en su exposición de fin de cursos. El manejo de las técnicas: pastillaje, cuerda, placa, vaciados, torno, engobes y lacas, así como la decoración bajo o sobre esmalte, son disciplinas diarias de estos jóvenes alumnos que presentan una opción madura y con perspectivas amplias y horizontes diferentes a lo que pensábamos.

La exposición padece un montaje precipitado, accidentado y angustioso, un diseño limitado, escolar. Riesgos de la décima y undécima generaciones y la presentación de un alumno de la tercera generación con botella en engarzado con metal, que pudiera confrontar las generaciones y decir que probablemente todo tiempo pasado fue mejor, una discusión añeja en todos los centros de arte que conozco. La parte administrativa, poco experta en obra de calidad, expone todo cuanto se le cruza y no selecciona lo mejor, aquello que puede ser más significativo, con ello lo único que consigue es confundir al espectador y también al educando. La selección debe ser precisamente eso, una selección que distinga al alumno con lo mejor de su trabajo; de otra forma, sólo recolecta volumen que da presencia y no calidad.

Este es precisamente el problema de la exposición: lejos de fomentar y cultivar nuevos consumidores, sólo logra confundir a los espectadores.



Manuel Felguérez

Mitotero de Jalisco en Toluca

Genaro Silva

A principio de 1996, platicando con el museógrafo Leonel Sánchez Maldonado, en un café de la Ciudad de México, me comentó que se preparaba para montar una exposición muy importante de pintores de Jalisco en el marco del festival de verano del Instituto Mexiquense de Cultura. Aldana abría la exposición de pintores del Centro de Arte Moderno de Guadalajara junto con Irma Serna, Rico, Héctor Navarro, Alberto Ibáñez, Marcos Huerta, Lázaro Julián, Paco de la Peña, Luis Rutilio Medina, Aranguren y otros.

Después del clásico rollo de la inauguración protocolaria del IMC, comencé el recorrido de la obra y encontré una muy especial, trabajada con cartón corrugado en rojo y negro, de formato mediano; en esos días estudiaba la pintura de campos del expresionismo abstracto y me llamó la atención la propuesta, al acercarme of una voz -¿Le interesa la obra?- Definitivamente -, contesté. Era Héctor Navarro y platicamos un poco acerca de su obra.

Un año después, en la inauguración de la obra de Vicente Rojo en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México, al tomar una copa de vino, Leonel me vuelve a presentar a Héctor Navarro y los dos recordamos nuestro primer encuentro. En la

plática comenta que es amigo de Vicente Rojo y está de paso pues transitaba de Francia hacia Guadalajara y había apresurado su viaje para estar presente en el homenaje a Rojo. Comentamos de su trabajo, su estilo, su taller y sus próximos compromisos.

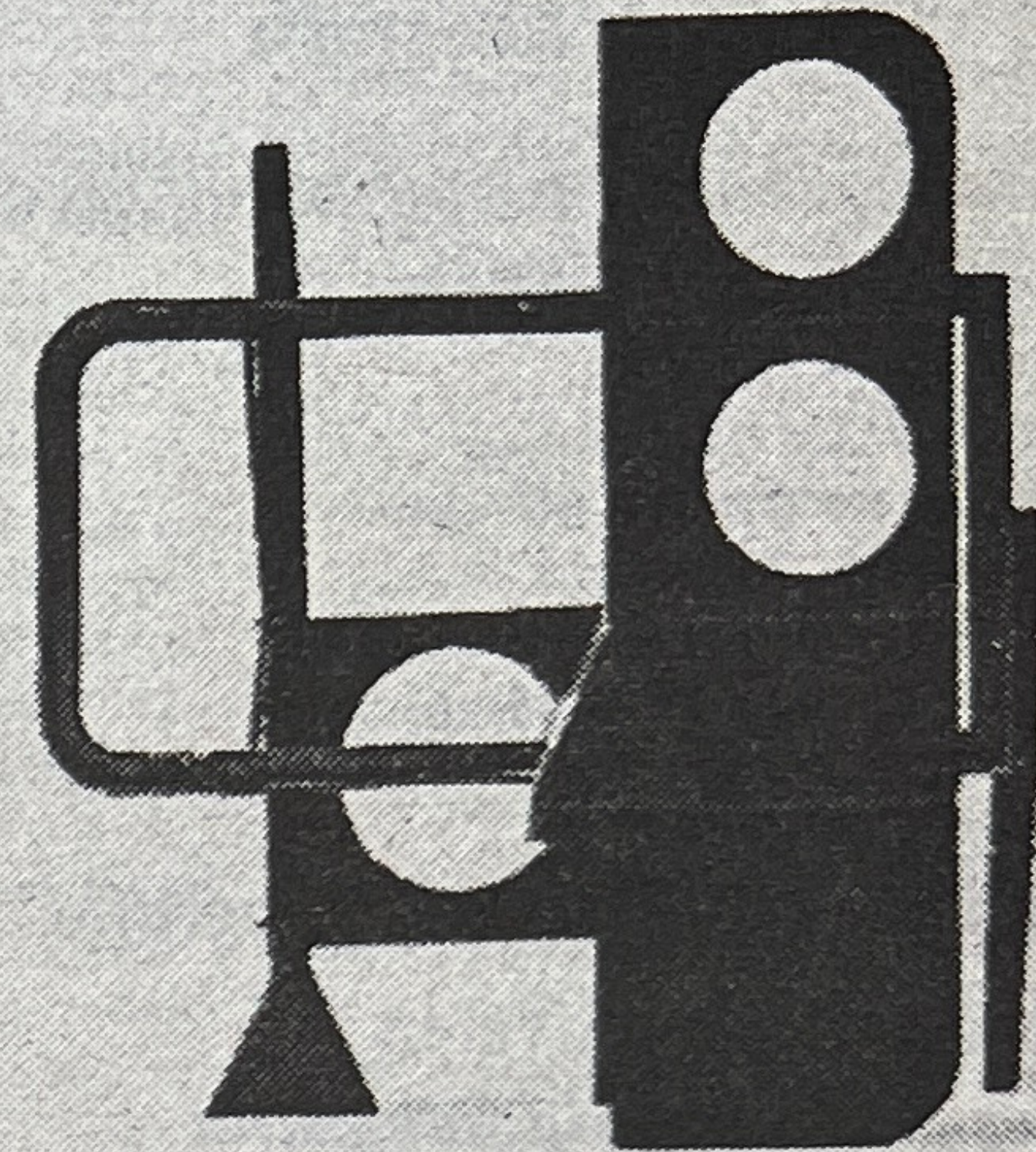
Al preguntarle cuándo estaría de nuevo en Toluca me dijo que ya se tenía la fecha, pero no se había corroborado. Agregué que sería la segunda vez que nos visitara, él corrigió aclarando que sería la tercera, pues en 1971, en la antigua Casa de la Cultura (hoy Congreso del Estado) había participado en una colectiva a invitación de Leopoldo Flores; pero admitió que el reciente compromiso pactado lo tenía inquieto, pues el Museo de Arte Moderno de Toluca es una plaza importante para los artistas.

Hace apenas unos meses me enteré que Navarro expondría en julio y me apresuré a llamar a Leonel para confirmar la noticia. Éste presumió y dijo: -Ya sabes, el museo trata de exponer lo mejor y de abrir nuevos horizontes bajo convenio, a los artistas estatales en otros lugares, la exposición viene muy completa, interesante, pensamos que recoge las aspiraciones plásticas de Navarro- y quedé invitado a la exposición que daría inicio el 31 de julio hasta el 31 de agosto bajo el título *Mitotes*.

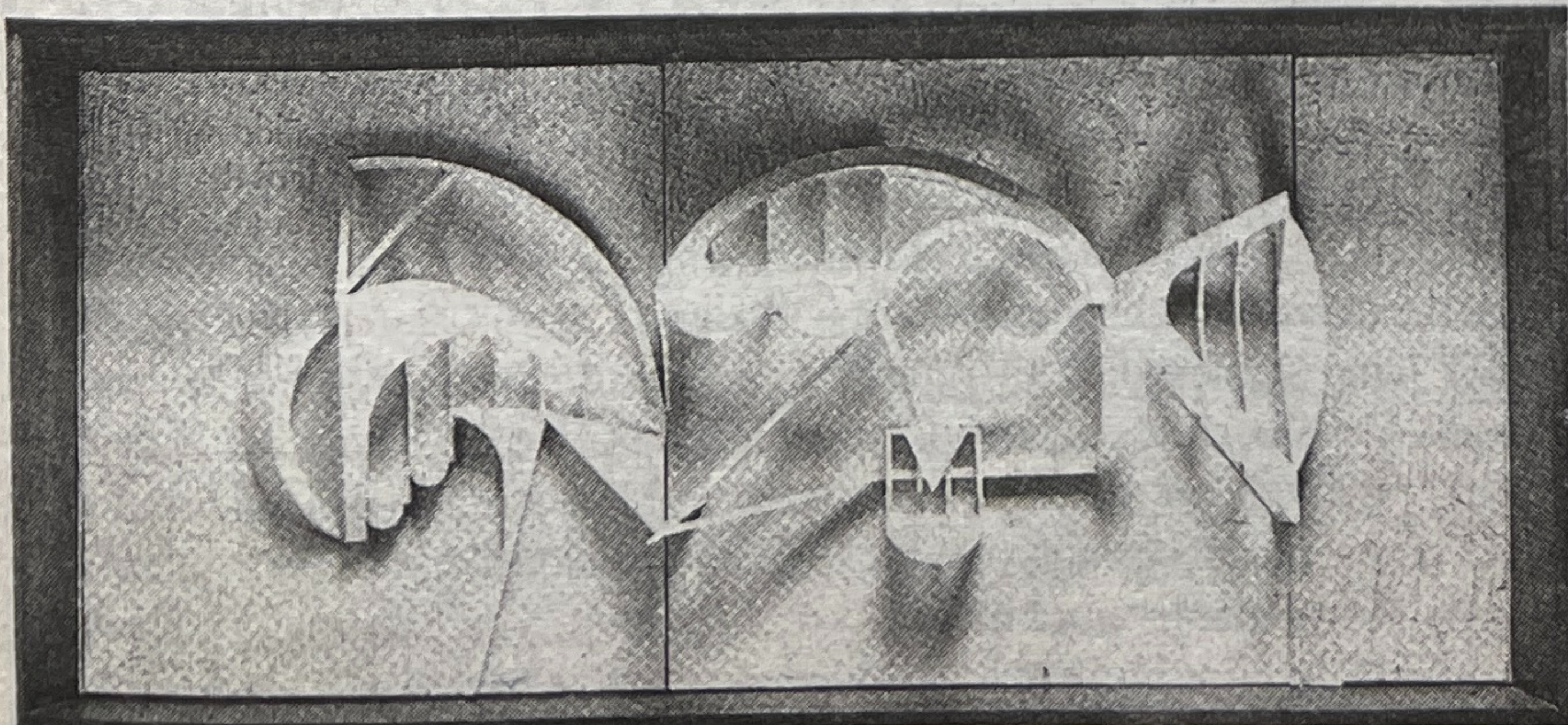
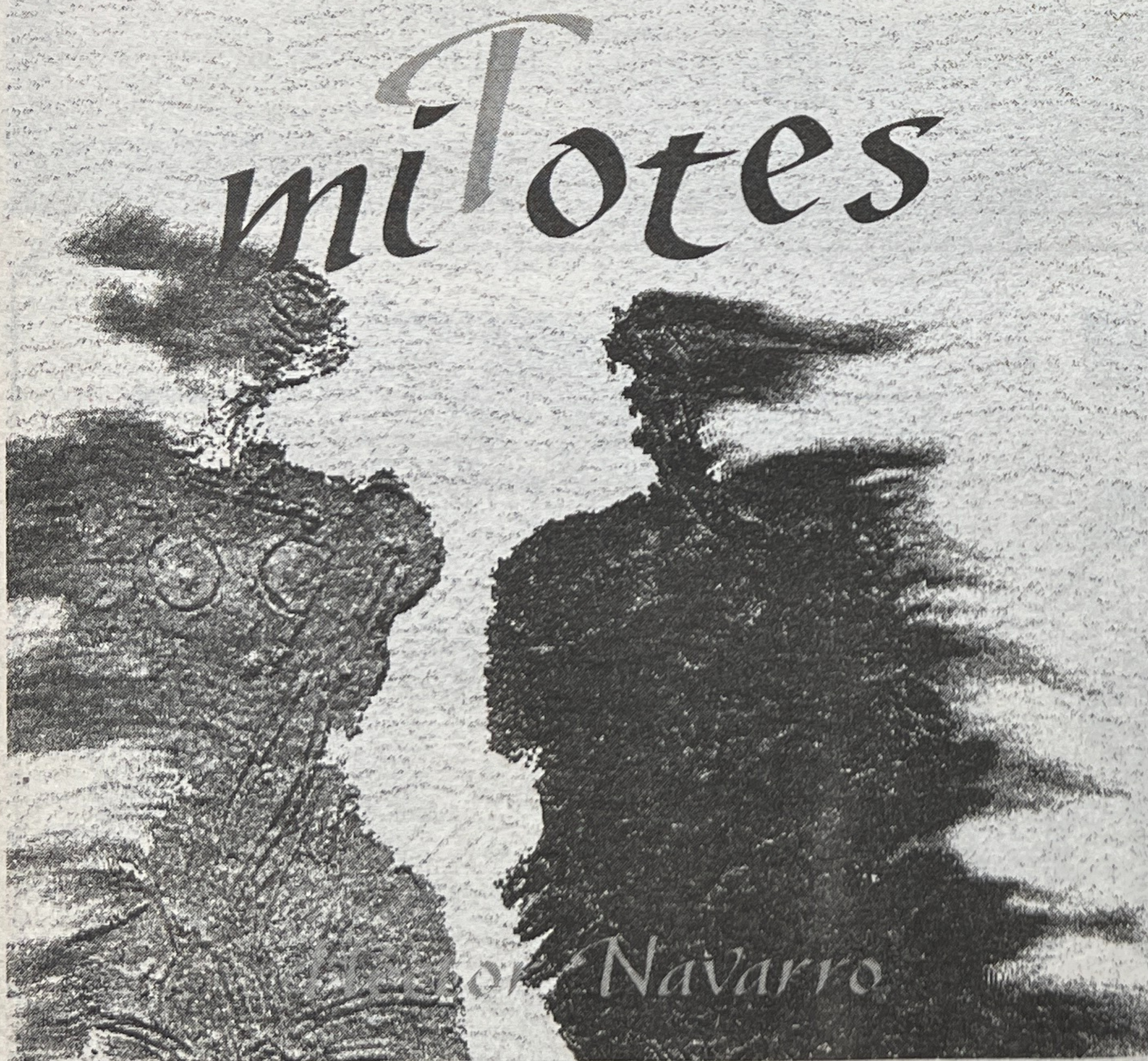
Navarro, en su quehacer plástico, tiene un historial importante: veinte exposiciones individuales (la mayoría en el extranjero), treinta colectivas; su obra se encuentra en siete museos de arte moderno, además de distinciones y premios, parte de su obra se encuentra ya en quince colecciones privadas de calidad. Como se ve, Navarro trabaja y ahora, ya retirado de la docencia, después de treinta años de impartir dibujo y pintura en Guadalajara, se dedica íntegramente a su obra.

Para esta exposición, la selección presenta treinta obras que son representativas del talento y la experiencia de Navarro,

ducho en los quehaceres del arte, sabe de todas todas: experimenta, dibuja, pinta, tiene sentido de composición; pero, sobre todo, capacidad creativa. Muy influido por el cubismo, Navarro es incansable en el abstraccionismo. Desde la provincia, sin muchos aspavientos, es de los mejores a nivel nacional. Un mitotero de Jalisco ofreció sus mitotes en el Museo de Arte Moderno del Centro Cultural Mexiquense de Toluca.



Felguérez: Maqueta para Llave de Kepler



Felguérez: Proyecto para relieve en U. Tecnológica de Nezahualcóyotl

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

La Revista de diálogo cultural entre las **FRONTERAS** de México

presenta en agosto

► **Campeche: el botín de la memoria**
Mario Humberto Ruz

► **Una historia de Quintana Roo en tres generaciones**
Gabriel Aarón Macías Zapata

► **Entrevista con José Pastor**
Lilia Marín

► **Selena: emblema de identidad**
Alejandro Acevedo



Fotografía de Lorenzo Armendáriz

► **Portafolios de fotografía**
Gitanos en México
Lorenzo Armendáriz

► **Dossier de literatura**
Alfredo Espinoza/
Santiago Canto

► **Mirador fronterizo**
Información general- libros - revistas

Búsqueda en librerías de prestigio y tiendas de autoservicio

Coordinación Nacional de DESCENTRALIZACION

Cafés Literarios tunAstral

Todos los lunes 20:00 hrs.
septiembre de 1997
mes de la fotografía

1 Exposición: *Los viajes metropolitanos*

Colección fotográfica de la UAM
Presentación del libro
La ciudad de los viajeros.
Travestías e imaginarios urbanos:
México, 1940 - 2000
Comentarios: Néstor García Canclini y
Ana Rosas Mantecón

8 Rafael Reséndiz

Semiótica y poética de la fotografía

22 Fernando García Alvarez

Arte y censura en la fotografía

25 Cuartoscuro

Pedro Valtierra, director general
Ana Luisa Anza, editora

Restaurante Biarritz

5 de Febrero esq. Nigromante
Centro, Toluca, México
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24
entrada libre

Exposición Los viajes metropolitanos

Colección fotográfica de la UAM

Inauguración:

Lunes 1 de septiembre de 1997
20:00 hrs.

Participantes:

Yolanda Andrade	Christa Cowrie
Paolo Gasparini	Marco Antonio Cruz
Fabrizio León	Francisco Mata
Nacho López	Fondo Casasola
Fondo Casasola	Fondo Culhuacán

Septiembre 1-30 de 1997

Restaurante Biarritz

5 de febrero esq. Nigromante
Centro Toluca, México
Teléfonos 14 57 57 y 13 46 24

Casa tunAstral

Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata)
Col. Universidad, Toluca, México
Tel. Fax (72) 19 54 36

horas hábiles
entrada libre

Viernes de tunAstral *El aroma de la originalidad* *(El canon de Harold Bloom)*

Diplomado / Seminario
septiembre de 1997 20:00 hrs.

5 *Los Nerudas de Neruda*

Porfirio García

12 *Fernando Pessoa y la desesperanza*

Enrique Villada

19 *Samuel Beckett,* *la ruidosa basura humana*

Roberto Fernández Iglesias

26 *Conclusión: conversatorio.*

Moderador: Roberto Fernández Iglesias

Seminario con valor curricular

Casa tunAstral

Porfirio Díaz 216
(entre Villa y Zapata)
Col. Universidad
Toluca, México
Tel. Fax (72) 19 54 36
entrada libre

PODER LEGISLATIVO
LIII
LEGISLATURA
ESTADO DE MEXICO



Durante el mes de agosto estuvo abierta al público la exposición *Collages*, del maestro mexicano Luis Manuel Serrano. El corte de listón inaugural fue realizado por el diputado Isidro Muñoz Rivera, Presidente de la Gran Comisión de la LIII Legislatura, quien, acompañado de los también diputados Joaquín Vela Alvarado, Norma Patricia García Flores y Sergio Rojas Andersen, hizo un recorrido por la muestra de 32 obras. La exposición fue montada en el patio del palacio del Poder Legislativo. Esta obra ha sido expuesta en varios foros internacionales y ha servido de escenografía para algunas películas mexicanas, así como también de ilustración para libros de poesía y composición literaria.



Bajo los auspicios de la H. LIII Legislatura y del Gobierno del Estado, fue inaugurado el Taller de Oratoria Adolfo López Mateos, en el marco de la Capilla Exenta, que se ubica en la Plaza Fray Andrés de Castro de la Ciudad de Toluca. Presidieron el magno evento la maestra Alicia Pérez Salazar de Muñoz Cota, quien tuvo a su cargo la conferencia con el tema Introducción a la Oratoria; el licenciado Jaime Vázquez Castillo, Secretario General de Gobierno; y el diputado, licenciado Isidro Muñoz Rivera, Presidente de la Gran Comisión de la LIII Legislatura del Estado de México, quien tuvo a su cargo la declaratoria inaugural del evento, destacando en su mensaje los mejores deseos para quienes se preparan en el ejercicio de la palabra y la oratoria. También estuvieron presentes autoridades municipales y público en general, y la asistencia al curso de jóvenes y estudiantes.

Boom de Bloom (3)

Luis Pablo García Meléndez



Eduardo Osorio habla de Dickens

Continúa, sí, continúa. *El aroma de la originalidad (El canon de Harold Bloom)* sigue con paso firme. Cada sesión en cada viernes alienta nuevas detonaciones que refuerzan la onda expansiva en el medio literario y artístico. Las detonaciones abren caminos para el trabajo serio, la dinámica creativa, la crítica sabrosa, sustentada y sostenida; se hacen caminos sobre todo para la palabra. Rutas sin límites para decir quiénes somos, qué somos y cuánto podemos.

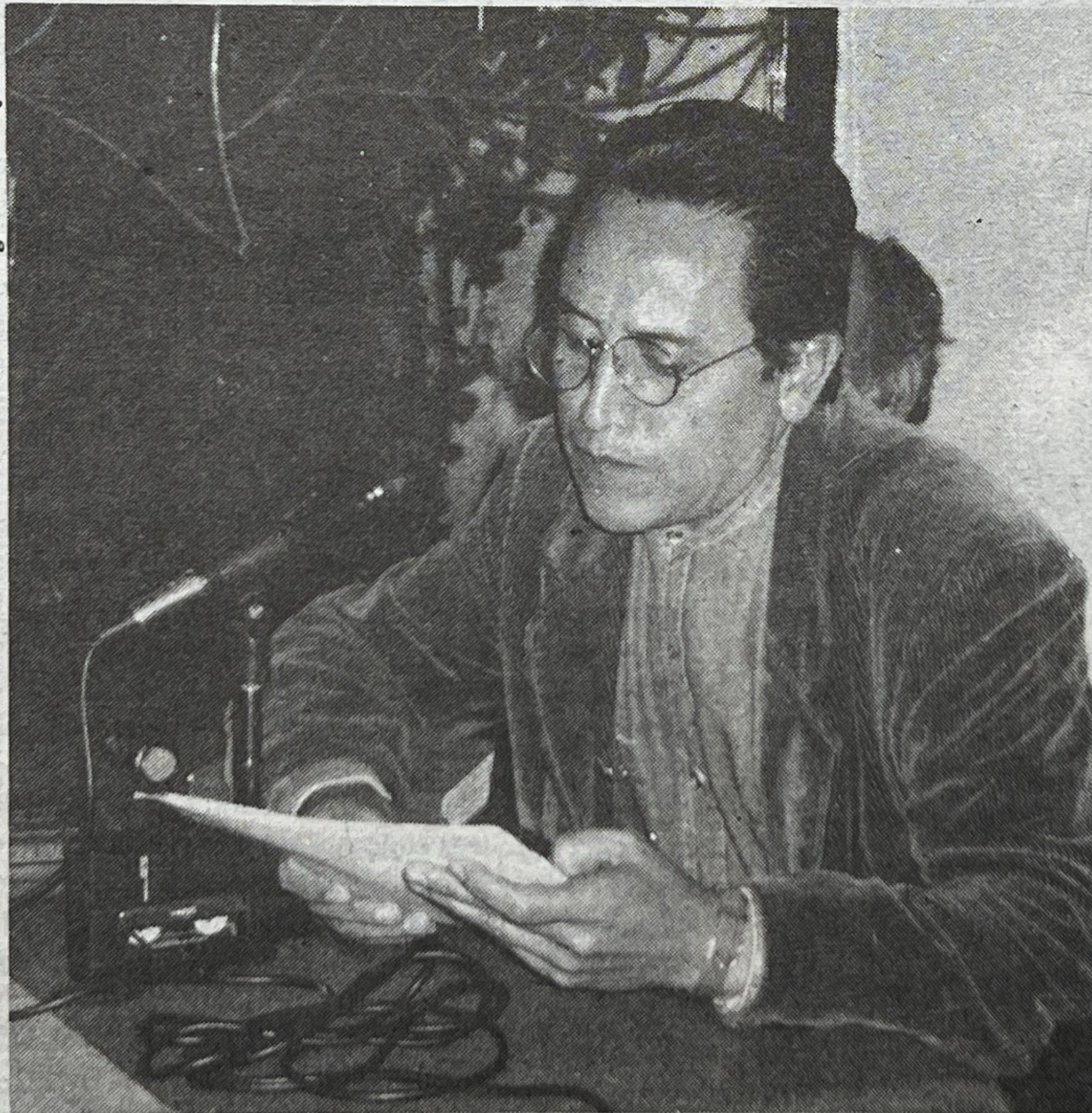
La última sesión de junio fue dedicada a Dickens y su ruidosa casa: Londres. Eduardo Osorio inició la conferencia *Londres: casa dickensiana* diciendo que si Dickens hubiera asistido a la sesión tendría algo así como 184 años. Sin duda Dickens estuvo con nosotros por su obra, la cual muestra la ciudad y sus personajes impregnados del sabor que sólo ellos y ella pueden tener. Novelas por entregas que se esperaban ansiosas, hoy historias con tramas que hacen devorar páginas y que revelaron y revelan la maestría de Dickens y el gozo de sus lectores. Osorio, que sabe de esto, después de contarnos algunos pasajes de la obra de Dickens terminó su plática diciendo: ¿quieren que les cuente el final? ¿Habrá una mejor invitación para leer?

Julio fue un mes muy singular y variado. Los asistentes pasaron de la dualidad persona-personaje, a los recodos de las trincheras donde los rusos se defendían de los ataques franceses comandados por Napoleón, o al teatro de Ibsen que pone a prueba las respuestas teatrales, o a la inteligencia pedagógica de Freud.

En julio 4, Edgar Carbajal, con la ponencia *George Eliot, (a)firmó Mary Ann Evans*, plantea la dualidad persona-personaje en la que Mary Ann Evans publicaría su obra. Además de la necesidad de decir en su obra la verdad, porque "decir la verdad es más difícil que decir mentiras". Así serían sus novelas: una búsqueda de la verdad, la recreación de un paisaje. La creación de este personaje, George Eliot, es una pieza para rectificar su carácter humano y enfrentar el medio social circundante.

Carlos Ernesto Flores enfrentó a Tolstói el once de julio y logró exponer "la imposible brevedad" del oceánico León Tolstói, el autor ruso de obras canónicas sin traducciones apropiadas en español.

En julio 18, Esvón Gamaliel, con la conferencia *Los lenguajes escénicos y el sentido de la imagen de Henrik Ibsen*, propone una perspectiva no literaria en el estricto sentido para entender a Ibsen. A través de la escenificación teatral donde lenguaje e imagen se unen y traslapan, se hace sensible, de forma más directa, el mensaje de Ibsen, el cual está lleno de voluntad y pasiones humanas. En Ibsen, el director teatral tiene que resolver los problemas más complejos de la puesta en escena. Los cuales van desde la composición



Esvón Gamaliel explica a Ibsen

escenográfica a la propia actuación teatral. Sólo imaginen la famosa escena de un gigante colocando a una mujer en el techo de una casa. La actividad teatral reforzó su conceptualización como una obra completa de arte con todo el trabajo y genio del autor de *El pato salvaje* y *Casa de muñecas*.

El 25 de julio, Samuel Isrrade presenta a Freud con la ponencia *¿El complejo de Hamlet!* Isrrade señala a Freud como el hombre que dedicó su vida al estudio del comportamiento humano para tratar de mejorar las relaciones humanas. Lo intentó como lo muestra el recorrido que propone Isrrade por "la ciudad de la psicología moderna". Freud sabía que iniciaba la exploración. Pero, ¿cómo podría explicar sus hallazgos? La respuesta que Freud encontró fue convertirse en un excelente ensayista. Así fue y en vida recibió el Premio Goethe, premio que sólo se da a escritores y no a psicoanalistas. Isrrade es puntual: "Freud no se lee porque existe el mito de que es árido, pero dejen que les diga que eso es mentira".

El mes de agosto está plagado del aliento largo en la escritura y del mundo que es descrito desde muchos ángulos. Estas sesiones tuvieron la característica de

invitar a leer dando las probaditas más sabrosas de las obras o de la gran calidad de algunos textos breves que hacen pensar en lo formidable que debe ser la obra extensa de estos autores.

El 1 de agosto, Ivonne Díaz con la conferencia *El difícil Sr. Marcel Proust* nos pone ante el parisino de familia acomodada que haría con su fabulosa memoria novelas que no perderían el más mínimo detalle. La breve personificación de Ivonne y los comentarios sobre el carácter de Proust dieron fácil cuenta del autor capaz de observar y observar para después aniquilar a sus enemigos o asombrar a sus lectores. Lo difícil en Proust no es su personalidad capaz de escandalizar la boda de su hermano, es mantenerse atento ante cada palabra que dibuja una parte de su obra.

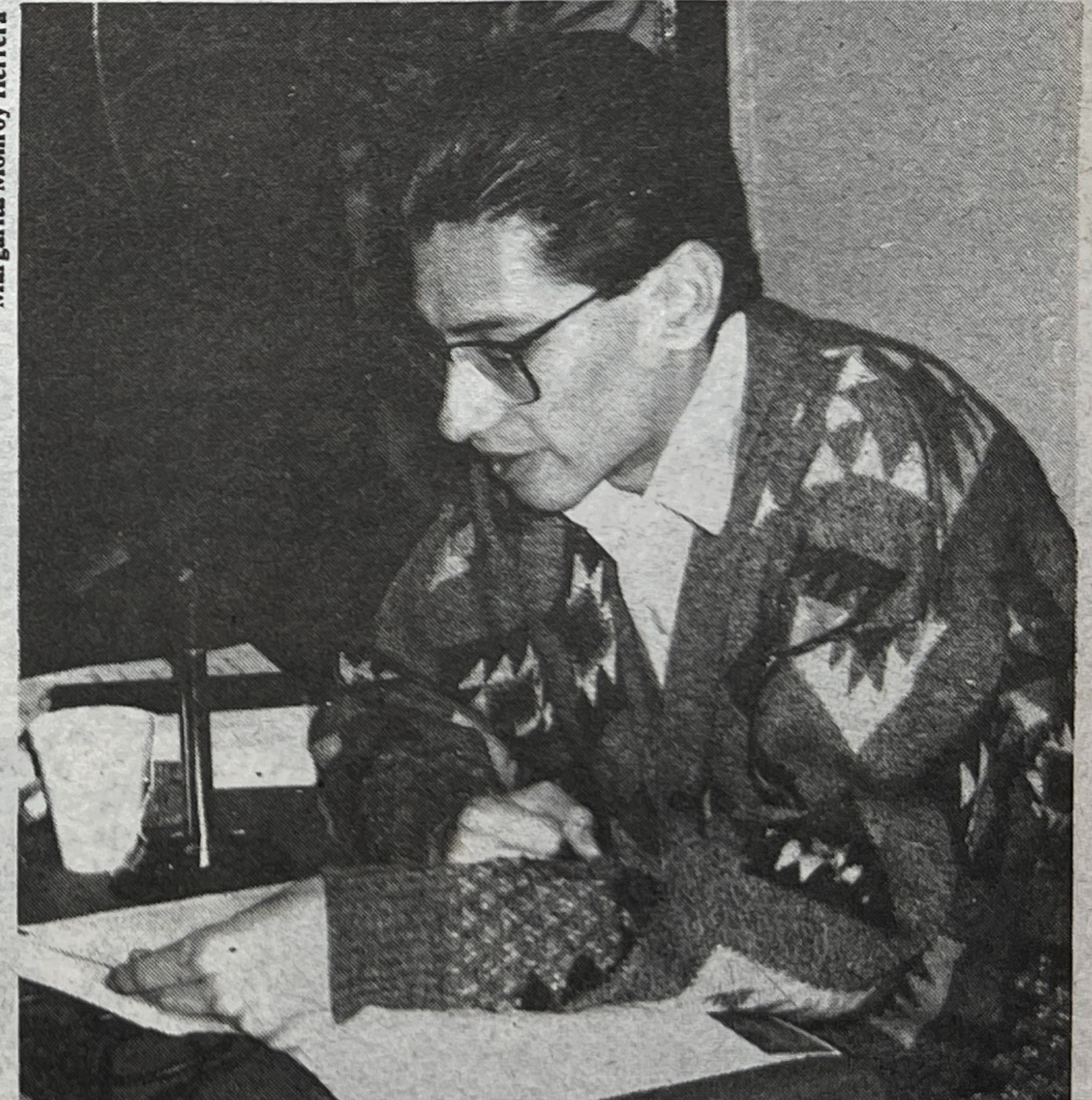
El 8 de agosto, Alejandro Ariceaga, con su singular sentido del humor, su plática sincera y sabrosa, además de su visible cariño y conocimiento, presenta a James Joyce con elementos de sobra en la conferencia *James Joyce: el día de la vagancia*, donde describe, entre tantas cosas, el llano y simple acontecer del *Ulises*. Joyce lo presumió: con el *Ulises* se podría reconstruir piedra sobre piedra ese día, ese año, esa ciudad. Joyce, hombre que cambió su residencia muchas veces, logró obras monumentales donde sus conocimientos y talento florecerían para bien de todos los que gustamos de sus obras. Ariceaga apuntó: "Joyce murió casi ciego y sonriente". Estaba a un paso de la inmortalidad.

El 15 de agosto le tocó el turno a Virginia Woolf, con la ponencia de Blanca Aurora Mondragón *Lucha contra el abismo: Virginia Woolf*. Blanca Aurora pudo mostrar su verdadero interés por leer y estudiar a Woolf para hacerla contagiosa. Hasta ofreció una traducción sobre una selección de cartas, textos y

obras de la escritora. Woolf formó un grupo tan famoso como elitista y cerrado que le rechazaría la entrada a Joyce y su *Ulises*. La posibilidad de ofrecer una obra que estuviera a la altura del gusto y exigencia de los lectores llevó a Woolf a momentos obsesivos que la llevaron a generar obras llenas del aroma de la originalidad. Para Blanca Aurora el trabajo que presento es el inicio de un trabajo más extenso, más serio, pero sobre todo a largo plazo.

El 22 de agosto, Alberto Chimal habló de Kafka y al hablar de él dice *Kafka: La historia del sueño*, planteando una lectura de Kafka a partir del concepto de soñador lúcido. La pregunta de Chimal es contundente: ¿quién en sueños o pesadillas enfrenta sus terrores? De aquí su proposición de lectura, ante las fuerzas incontrolables, más allá de la voluntad humana que bañan las obras de Kafka, donde los personajes sólo se dejan llevar por tales fuerzas, como en una pesadilla o en un sueño. Quien enfrenta la pesadilla o el sueño lo aniquila, para Kafka el gozo viene de mantenerse en tal viaje. No importa que este se haga a pleno invierno, volando sobre un cubo, y para conseguir un poco de carbón o de convertirse en un hermoso insecto o de levantarse de la cama.

La recta final de este ciclo está muy cerca. Quien asiste a las sesiones tiene el gusto de conocer o rectificar acerca de las mejores propuestas estéticas de la literatura, a través de los autores canónicos que se comentan y, mejor, a través de los trabajos y comentarios que ahí se presentan y ponen a prueba. Se abren verdaderos caminos a la palabra con trabajo de alta calidad, detonador de esta onda expansiva. La gente continúa, no se ha ido, se divierte, pregunta y le resulta atractivo. La invitación continúa también, existe un sitio para cada visitante, compañero en este viaje.



Carlos Ernesto Flores sobre Tolstói

Taller de periodismo cultural

Coordinador: Roberto Fernández Iglesias

miércoles 20:00 hrs.

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata)
Col. Universidad, Toluca, México.
Tel. Fax (72) 19 54 36

INSTITUTO
MEXIQUENSE
DE CULTURA

entrada libre

El teatro ya no es empresa

Olivia Hernández Guadarrama

El público teatral en Toluca existe, los escenarios como el teatro Morelos y el del Instituto Mexicano del Seguro Social se llenan cuando se presenta una obra, porque la gente está dispuesta a pagar y divertirse; así lo aseguró en entrevista Mauricio Rodríguez, catedrático de la licenciatura en Arte Dramático de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

Aseveró que lo que se necesita es que se corran riesgos dentro de la dramaturgia, que la gente de teatro arriesgue en todos los sentidos con nuevos modelos teatrales que no hayan sido vistos en la ciudad, para llamar la atención del público.

Reconoció que el problema es la difusión y promoción que básicamente la UAEM y ninguna otra institución pública hacen por el teatro. Pero también otro problema, dijo, es de quienes ofrecen su trabajo, pues no lo ponen a la venta como empresa.

En este sentido, el teatro ha perdido la característica de empresa que antes se tenía en la época colonial;

donde el teatro se volvía un negocio y se pagaba un sueldo a los actores por participar en las obras, ahora ya no, diría que se tiene detenido el proceso teatral.

El catedrático propone que exista un presupuesto único y exclusivo para producciones de alumnos, y espacios dignos y reales; pues es necesario que para que un alumno pueda manejar un teatro tiene que conocer todas sus estructuras y en un auditorio como el que se tiene, es difícil que puedan conocer su funcionamiento.

Por último, señaló que, desafortunadamente los alumnos de la carrera de Arte Dramático de la UAEM salen muy mal preparados, pues no tienen conocimiento de literatura dramática, de aspectos teóricos; lo único que ganan en la facultad es el trabajo en equipo, un trabajo vinculado con el amor y la pasión a lo que hacen, pero hace falta la parte técnica real de maestros que realmente dominen la materia que imparten.



Kerouac:
la necesidad de
moverse

Gerardo Jaramillo

Jack Kerouac es uno de esos seres destinados a la fama, a pesar de ellos mismos. Es uno de los escritores de este siglo que han pasado a formar parte de un Olimpo literario. Sin proponérselo alcanzó la fama y fraguó su leyenda con cerveza en mano. Nadie puede negar que Jack Kerouac es un parteaguas literario de la segunda mitad del siglo XX y que su prosa es referencia obligada en los escritores posteriores, pero también, y en gran medida por ello, Kerouac aderezó su vida con la imagen de héroe en retirada.

En vida pudo ser todo, pero prefirió navegar en la incertidumbre, en la búsqueda, en el riesgo, en la huida, en el desapego, en lo increíble, en el camino. Allí donde se cruzan lo literario y lo real, allí donde confluye el personaje con lo narrado, allí donde se forjan los mitos, allí es donde encontramos a Jack Kerouac: al filo de la navaja.

Kerouac es uno de los narradores de la segunda mitad del siglo más citados y que más han influido en las generaciones posteriores; es uno de esos escritores que revitalizó la prosa y una forma distinta de narrar la anécdota y construir así una historia que, por ser

presentada en primera persona, cautiva y seduce a un público joven y ávido de personajes jóvenes perdidos en la inmensidad de su ser y del voraz mundo que los rodea.

Sin lugar a dudas la novela más famosa de este escritor es *En el camino*; tal vez los historiadores literarios del futuro tendrán que hacer arqueología literaria al intentar desentrañar el convulsionado tiempo de los cuarenta, los cincuenta, el jazz, el swing, el blues y los conflictos interraciales de Nueva York. Claro que habría que rastrear, en el misticismo de Jack, su fe en Dios desde pequeño y su contundente dogmatismo para con su vida. En este contexto es como podemos ir desentrañando un movimiento literario bautizado con el término de beat y denominado comúnmente como Generación Beat, cuyos principales exponentes son Ginsberg, Bourroughs y Kerouac.

Forjando su leyenda, Jack Kerouac viajó a México y durante su estancia en nuestro país escribió una novela poco conocida y por primera vez traducida al español en este 1997, aunque haya sido publicada en su idioma original en 1960. El telón de fondo de esta novela es la ciudad de México y en particular la colonia Roma.

La anécdota es la forma en que un grupo de adictos a la morfina consigue droga y los distintos estados de ánimo que ésta les provoca. La historia se adereza con un romance platónico entre los protagonistas: el relator y *Tristessa*. Estos elementos sirven a Kerouac para mostrar el misticismo de una época y un sentimiento de deriva y pérdida, características literarias de toda la obra de Kerouac.

Tristessa es un grato ejercicio, una apuesta de escribir automáticamente desde la sinrazón, desde el efecto de la droga o desde la memoria, desde el perverso deseo de prolongar por escrito el sufrimiento, un sufrimiento que nace en el sin rumbo, en dejar irse por la vida, pero también irse por la máquina de escribir, en perderse en el momento. La droga es circunstancial, es un elemento más de la vida que permite a los protagonistas mantener el contacto; no por ellos, a pesar de ellos.

Tristessa tiene que ver con la búsqueda de creer en algo, en lo que sea y que pueda convertirse en lo supremo, llámese amor, morfina o alcohol, o que al final sea la Santísima Trinidad, que permiten transitar por este mundo sin algo más que ofrecer que imágenes sórdidas y aberrantes de la humanidad. No es Dios quien salvará al hombre, es el hombre que al buscar a Dios lo salva de sus incongruencias y atrocidades.

Sin otro motivo que vivir sufriendo, sin otra labor que drogarse, pintar, escribir, amar y sentir el placer metafísico de la condición humana, los protagonistas de *Tristessa* deambulaban en una ciudad de México lluviosa y emergente, en donde se puede encontrar a ratos la felicidad perdida de las grandes urbes mecanizadas y refugiarse en un cuartucho de la colonia Roma, mientras llega al fin la necesidad de moverse, de irse, de huir, de navegar a la deriva por este mundo.

Jack Kerouac. *Tristessa*. Traducción y presentación de Jorge García Robles. Ediciones del Milenio. México. 1997. 115 pp.

Ciclo
Fervientemente...
Filmica mexicana

Agosto

20 El Jardín del edén. Dir. María Novato
27 La Choca. Dir. Emilio Incha Fernández

Septiembre

3 Dulces compañías. Dir. Oscar Blancarte
10 Canasta de cueros mexicanos. Dir. Julio Bracho
17 La reina de la noche. Dir. Arturo Ripstein
24 La otra virginidad. Dir. Juan Manuel Torres

Octubre

1 México 68. Dir. Oscar Menéndez
8 Novia que te vea. Dir. Cuita Schyter
15 El llanto de la tortuga. Dir. Fernando del Villar
22 Rosa de dos atomos. Dir. Gilberto Cazcon

Noviembre

5 El águila descalza. Dir. Alfonso Arau
12 Las tandas del Principal. Dir. Juan Bustillo

Diciembre

3 Profundo carmesí. Dir. Arturo Ripstein
10 Cilantro y perejil. Dir. Rafael Murolet

Cineclub / UAEM
Teatro Universitario de Cámara Juárez / CSM / Gómez Lombá / Biblioteca de la Rectoría

Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM
Contribución con el Comité de Difusión Cultural

ENTRADA LIBRE

12:00 y 18:00 Hrs. Miércoles de agosto a diciembre de 1997.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Cafés Literarios tunAstral-UAEM
Atacomulco
miércoles 3 de septiembre de 1997 19:00 hrs.

Expo-charla
Martín Olivares
fotografía

Casa de Cultura Isidro Fabela
Av. Isidro Fabela, centro
Atacomulco, Estado de México

entrada libre

LIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE



Relatos para padecer y sufrir

Arturo Trejo Villafuerte

Por principio, tendría que señalar mi sorpresa ante el encuentro con estos relatos de Miguel Ángel Leal Menchaca (Fresnillo, Zac., 1950), puesto que, de nueva cuenta, me hacen reflexionar sobre la riqueza del género y las múltiples posibilidades que tiene el aspecto temático y estilístico.

Obituario no se disfruta; se padece y se sufre. Las historias ahí contenidas son hilarantes y cruciales, con personajes -como pedía José Revueltas- contingentes, siempre en los extremos de la vitalidad o de la sordidez, pero en la espera de lo que sucederá. El sino terrible del ser humano es su carácter finito, su exacerbación ante el "no somos nada" que ya declaraban los presocráticos. Ahora en este *Obituario* que consigna Leal Menchaca, hay un muestrario de destinos y de calvarios que culminan, en algunos casos, con una muerte sublime y trágica (como si no estuviera de más decir que todas las muertes son trágicas).

Debemos de entender también este *Obituario*, en el sentido de lo que es la existencia humana: una fecha de nacimiento y una de muerte, donde se resume el hacer y el deshacer. Sin embargo, el hombre, para siquiera conseguir un buen epitafio, pugna y sopesa los lados buenos y malos de su vida, los altibajos del destino para poder concretarse en lo que significa el padecer, al que venimos a enfrentarnos en esta vida.

Por eso escribo que *Obituario* es un libro que se sufre y se padece, porque sus historias son verosímiles y contundentes, porque aun en su finales sorprendidos, como en "Capricho", está la certeza de que esa historia es terriblemente real y el rasgo común entre el joven homosexual y su padre macho es que ambos son, en estricto sentido, igual de "raros". También *Obituario* tiene la templanza de entregarnos cuentos crueles y sórdidos, para hacernos saber que el mundo es inhumano a pesar de los humanos. La nota roja, el pecado, las relaciones contranatura, los crímenes, la venganza, todas las etapas de la pasión humana pululan y se hacen presentes en las páginas de este muestrario de humanidad donde, como señala Cioran, está la parte del hombre que permite apreciar al santo.

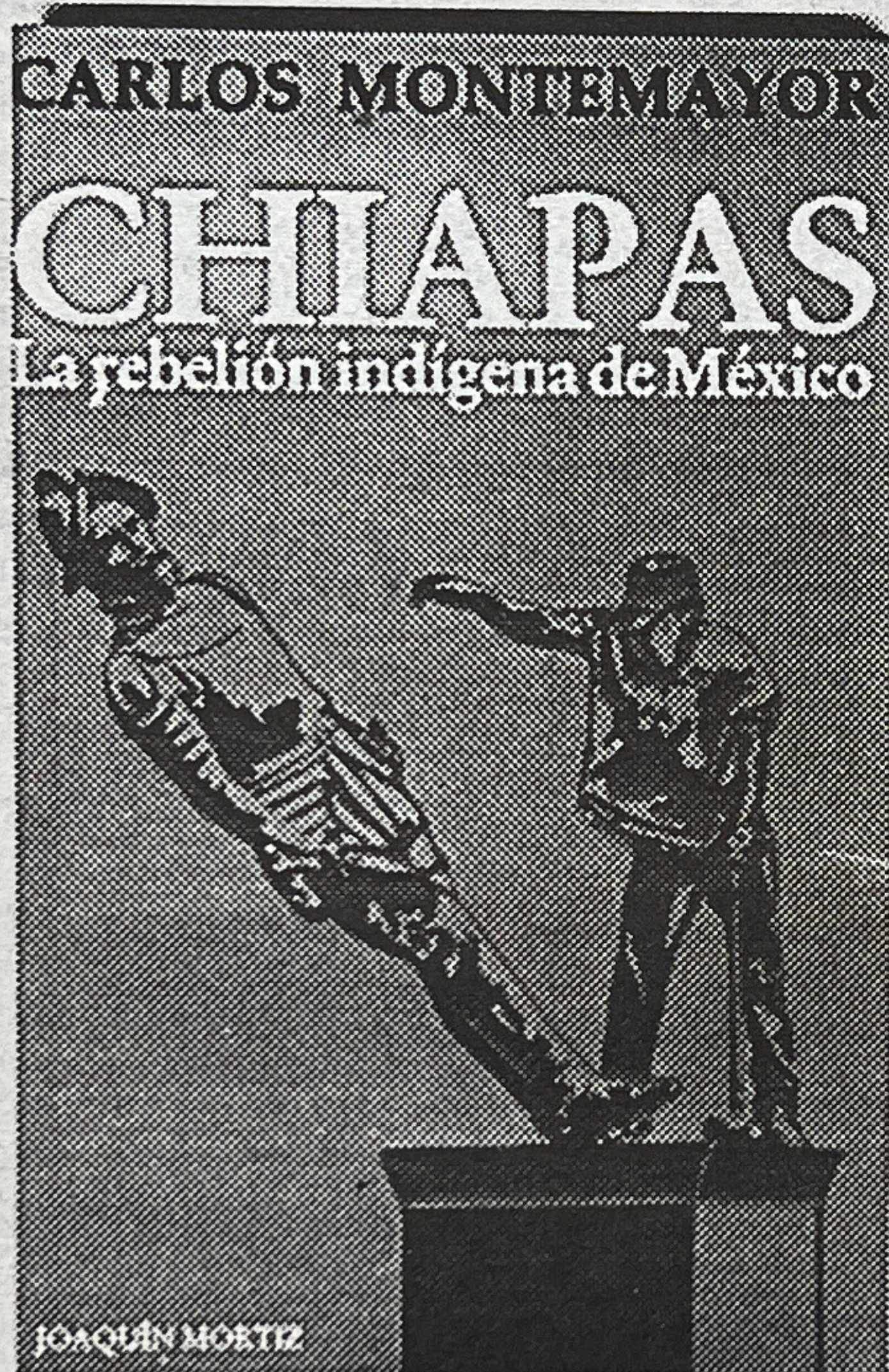
Haciendo uso de un lenguaje crudo y no por ello menos depurado, Leal Menchaca nos arroja al rostro la parte oscura del ser humano, los móviles más entrañables para llegar al crimen o al desprecio, pero también entrega, para demostrar su capacidad narrativa, historias fantásticas y góticas. Tal sería el caso de "Resplandor en el atardecer", donde un espejo o el otro yo concibe y exalta el lado erótico de las monjas, la desinhibición de la carne que se concreta en la misma carne o en el lado onírico del espíritu.

Con *Obituario*, Leal Menchaca demuestra que sabe narrar y observar, que nada de lo humano le es ajeno y que todo, absolutamente todo, es digno de ser contado siempre y cuando se haga con claridad y sencillez, sin falsa pompa ni escarnio. De los doce títulos reunidos en el volumen que ahora nos ocupa, la mayoría se sostienen por su intensidad y anécdota, porque no hay desperdicio y porque, con la ayuda del

lenguaje, todos son verosímiles: aunque también es justo y bueno decir que hay distintas intensidades que van de "La espera", donde una mujer hace uso de la Ley del Talió y realiza su ansiada venganza, hasta el ritmo semilento de "Virna" y "La vuelta", donde el más allá también hace acto de presencia.

Con *Obituario* y su otro volumen de relatos, *Ansiedad que persigue*, publicado por la Universidad Autónoma Chapingo, tenemos una muestra palpable de que Leal Menchaca es un narrador digno de lectura y relectura que merece ser más conocido por los lectores que disfrutan del género. Sin ninguna duda *Obituario* es un libro que deja una sensación de desasosiego en el lector, pero debemos decirlo, si no hubiera sido así, acaso no fuera de nuestro agrado, porque un libro de cuentos, por principio, debe conmovernos y éste así lo hace.

Miguel Ángel Leal Menchaca. *Obituario*. Universidad Autónoma Chapingo, Dirección de Difusión Cultural. Chapingo, México. 1996. 65 pp.



Dos motivos para alegrar

Alberto Chimal

Hace meses, entre noticias de calles que cambiaban de nombre, eran frecuentes los alegatos sobre la pérdida de nuestra memoria histórica. Pero casi todos los que alegaban eran políticos deseosos de aprovechar, en favor de uno u otro partido, el debate que, sobre el tema, se sostiene desde hace mucho en otros ámbitos. Pasadas las elecciones federales, el asunto fue olvidado, lo que tiene al menos una ventaja: contra lo que algunos temíamos, ya no corre peligro de convertirse en lugar común o en causa de burla.

Sin embargo, siempre será necesario tener conciencia de nuestra ignorancia: de que cuanto sabemos

sobre nuestro pasado común es sólo una parte de todo lo que *podría* saberse, y el resto ha sido víctima del tiempo, de la negligencia o la estupidez y, desde luego, de acciones deliberadas de ocultamiento y desinformación emprendidas por individuos o grupos de poder. Aunque los hechos reales sean siempre una maraña inextricable, y contarlos sin distorsión una tarea imposible, siempre deberá haber esfuerzos por rellenar los huecos, por escribir lo no escrito, por descubrir lo suprimido y denunciar la supresión.

En *Chiapas. La rebelión indígena de México*, Carlos Montemayor hace un muy necesario recuento de hechos generalmente desconocidos, o soslayados, sobre el EZLN, la guerrilla y la compleja historia de las luchas populares en México. Datos ofrecidos por los medios, actos y declaraciones en la escena política mexicana de los últimos años, gran cantidad de información de tránsito restringido, o extraviada en el caudal de reportajes, investigaciones y análisis sobre el tema efectuados aun antes de enero de 1994, todo es puesto en perspectiva por Montemayor con el objeto de aproximarnos a una mejor comprensión del desarrollo y las razones del movimiento zapatista. Y, más aún, a demostrarnos que las explicaciones simplistas comúnmente ofrecidas, las que nos hablan de "profesionalismo de la violencia" y "manipulación de los indígenas", parten del racismo apenas disimulado de casi toda nuestra clase gobernante y rechazan una explicación mucho más plausible del levantamiento: "el hambre, la miseria, la represión y la exasperación" de los sublevados.

En un orden menos cronológico que temático, a veces difícil de seguir pero acaso inevitable por la gran cantidad de historias que convergen en la rebelión de Chiapas (y por la necesidad de hacer del libro un documento actual, no rebasado por los acontecimientos; esto podría explicar cierto desaliño, cierto apresuramiento en la redacción de muchos pasajes), Montemayor procura menos desenredar la madeja de esas historias que *mostrarnos* su existencia. Pero es bastante. Los hechos que revela son muchos: la compleja y larga historia de la relación entre iglesia y las comunidades indígenas de Chiapas; la raigambre de la guerrilla mexicana, cuya existencia ha sido silenciada pero es bien conocida y data, cuando menos, de los años sesenta; la cerrazón de los gobiernos federales de las últimas décadas, que han acumulado decretos y reformas contradictorias sobre la tenencia de la tierra y terminando por favorecer (recuérdese la reforma salinista al artículo 27 de la Constitución) a los caciques y terratenientes contra los que habían pretendido legislar; las diferencias entre la mentalidad indígena y la del gobierno, que causan juicios reduccionistas y entorpecen negociaciones hasta el día de hoy pero se remontan al origen mismo de la nación mexicana, cuando el Congreso de 1824 partió del supuesto de que los pueblos indígenas no existían y organizó un país que los excluía por principio...

Llaman la atención, particularmente, la reconstrucción de la historia del subcomandante Marcos y la investigación sobre el papel desempeñado por los hermanos Salinas de Gortari en el surgimiento del EZLN: irónicamente, los Salinas apoyaron a grupos de trabajo comunitario cuyos líderes, en estrecha relación con ellos y otros altos políticos desde el sexenio de Luis Echeverría, fueron rebasados por sus subalternos; éstos se radicalizaron y formaron, tras muchos años y cambios en sus propias organizaciones, los primeros cuadros zapatistas.

El repaso de las causas y consecuencias del movimiento apunta a un análisis de la situación actual del país y del EZLN, a partir de las evidencias de la

creciente militarización del país, la intransigencia de muchos actores políticos y el hecho de que las condiciones que, razonablemente, dieron origen al movimiento zapatista no han cambiado. La conclusión no es agradable: las aguas revueltas ocultan una ingobernabilidad creciente, debida a la corrupción y al uso reiterado de las instituciones como botín de grupos o individuos.

Este libro, eminentemente político, no está a la altura *artística* de otros de su autor. Líneas arriba hablé de algún descuido en su redacción. Otras veces, además, Montemayor es traicionado por su indignación ante lo que cuenta, y esto lo lleva a incluir sus propios alegatos: en favor de la *humanidad*, contra la desigualdad y la explotación, sobre la necesidad de una toma de conciencia y sobre los problemas de todos los que no aceptan (o no son incluidos en) las definiciones aceptables de la nación y la acción política.

Pero el propio Montemayor *no* es un político, y es concebible que no pretenda apoyar a ninguna facción ni partido; que no pretenda promoverse ni obtener poder, sino defender algo en lo que cree. No sé si cabe reprochárselo.

Carlos Montemayor. *Chiapas. La rebelión indígena de México*. Joaquín Mortiz. México. 1997. 196 pp.



La casa de otoño

Luis Antonio García Reyes

La casa de otoño reúne, en trabajo de recopilación y selección antológica, las obras publicadas por Salvador Alcocer durante 20 años, de 1974 a 1994. La edición es del Gobierno de Querétaro, como resultado de una beca que recibió su autor.

Abre su lectura un texto de Dionicio Munguía sobre *Lo cotidiano en la poesía*, seguido de otro de

cAmbiAvía



amor es la palabra; poesía, la acción

Información y crítica de la tribu
No. 6 Septiembre 1997
Publicación de tunAstral, A. C.

Dirección: Roberto Fernández Iglesias. Subdirección: Margarita Monroy Herrera. Edición: Rogerio Ramírez Gil. Producción: José Luis Perdomo Orellana, Luis Pablo García Meléndez, Ernesto Jiménez y Guadalupe Jiménez Peñaloza. Administración: Rosa María Aguilar, Rebeca López Hernández, María Guadarrama Campos y Blanca Aurora Mondragón. Distribución: Norberto Herrera Plata. Dirección: Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C. P. 50130 Teléfono y Fax: (72) 19-54-36. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral. Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas. Tiraje: Diez mil ejemplares de distribución gratuita. Esta publicación es editada con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes dentro del programa Edmundo Valadés de apoyo a las revistas independientes. Impreso en Editorial Yasi

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CR

Salvador Alcocer sobre *Realidades de la poesía cotidiana*, especie de manifiesto personal.

El contenido poético inicia con *Mientras cae la gota de agua*, obra publicada en Toluca, en 1974, bajo el signo de la Colección Abrapalabra, que editó la Casa de la Cultura de Toluca; el trabajo antológico cierra con *Selecciones*, que publicó la Carta Literaria de la Tribu tunAstral.

El resto de la obra lo integra la selección antológica de otras siete obras en verso y prosa, de las nueve que su actor publicó en el lapso de veinte años. Durante ese tiempo, y ya de cuates, Salvador Alcocer ha estado presente en el trabajo de creación y difusión del grupo tunAstral, con dos elementos: su obra y la amistad que nos unen.

Quizá por eso encuentro elementos que nos identifican en el común deseo de abordar la realidad y el trabajo creador como un renovado y difícil asombrarnos, un doloroso asomarnos a cuanto ocurre en derredor nuestro y también cuanto no ocurre interesa al poeta Alcocer; sabiendo de antemano, por intuición de poeta, que eso que está más allá de la caverna original, de su *Casa de otoño*, es una realidad dolorosa y que sólo saliendo de ella provocará o propiciará su encuentro también con la ternura, y con la ira por cuanto no cambia y, en su inamovilidad, pretende también inmovilizarlo, pero también sabe que esto no es producto de los seres humanos sino del sistema social que todo lo engueta y anonada, que todo lo ideologiza y lo pone a su servicio, que enajena al productor y a sus obras.

Salvador Alcocer, el hombre y el poeta, se niega a servir al monstruo y por eso de este infierno extrae los más puras gotas de plomo derretido, las viste o las desnuda con virtud y pulcritud porque conoce su oficio, su ser de hombre y poeta en las tinieblas del día y va entonces dejándonos caer una a una, no en la sensibilidad, sí en la conciencia; va directo allí porque ese estremecimiento puede hacer en el lector una labor de trastocamiento y de catarsis, de purificación que lleve a reencontrarnos con esta realidad a la que hay que transformar.

Los poetas de ayer y de hoy, como los filósofos a quienes se refiere Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach*: ¿Qué hemos hecho?, ¿qué estamos haciendo? ¿Acaso sólo reflexiones y explicaciones retratos de esta realidad, poesía de la poesía? ¿Acaso no debe la poesía contribuir a transformar estas realidades dolorosas?

Las polarizaciones que necesariamente surgen cuando se plantean así las tareas finales del esfuerzo humano no están lejanas ni son ajenas; ya se comienzan a vislumbrar y se anuncian, se develan y establecen alianzas y rompimientos persiguiendo la inalcanzable zanahoria de la originalidad, desvelando a los desprevenidos que buscan una consagración institucionalizada... Esto es cuanto el sistema ha puesto como propósito a los creadores; surgen así las falsas polarizaciones; se habla de los temas de la ciudad y se los antagoniza con los del campo; como en otros días se hizo con el idealismo y el materialismo: a los poetas puros y a los del smog; los purísimos del lagar, del paraíso en contra de los de la cloaca; hay quienes pretenden romper la hermandad de las venus, de la luz de rosados dedos, de la luna y la venus de sexo corrompido en el comercio del infierno ciudadano...

A Salvador Alcocer le duele esta realidad, él sabe que es incapaz de cambiarla solo; pero desde Querétaro, desde su *Casa de otoño*, trabaja para que exista una nueva aurora; su voz por eso lleva sustancias corrosivas que penetran la sensibilidad y la conciencia. Estallan como un rocío sangriento.

No está dispuesto a dar de beber más Nepentes, más olvido y cultiva una poesía extraña, como si cultivara una flor que aún no debe nacer pero que irremediablemente habrá de nacer, porque crece en él, y desde el interior, desde la poesía interiorizada como conciencia dice: ¡Basta! Nada transforma el mundo sino "tú y yo, adorable lector, abrazados", terminará dividiéndonos Salvador Alcocer en su poema *Layo*; la tragedia que allí presenta es nuestra tragedia, no es sólo un acto poético.

La obra de Alcocer no es para la declamación, aun cuando la podemos leer en voz alta, pasa con limpieza esa prueba; su obra es para la lectura y sobre todo para la relectura; por eso, ya lo he dicho, no es para la sensibilidad sino para la conciencia. Porque en él lo cotidiano se hace trascendente y esto no es trabajo fácil, ni puede producir una obra fácil, porque la realidad que toca es humana y como tal compleja, dolorosa y tierna, trabajo de conciencia despierta que alienta a despertar. Si hay humor, el humor es al revés: no reímos de lo que nombra, reímos de nosotros.

Por eso preguntar de dónde viene su voz es acaso una pregunta necesaria pero equívoca: porque la respuesta es ambigua: viene de todo y a todos trata de decir. Cabe también preguntar a quiénes influye su voz. La respuesta se encierra en las limitaciones de cuantos le han oído como poeta y ser humano. Leamos su obra, sólo así nos acercaremos a la común tarea de liberar y liberarnos de esta realidad dolorosa que reclama nuestra ternura.

Salvador Alcocer. *La casa de otoño* (Antología 1974-1994). Gobierno del Estado de Querétaro. México. 1996. 275 pp.

Alfonso Sánchez Arteché

de cierta ciudad

02
LIBROS DE LA TRIBU

Curar la soledad con pensamientos

Oscar González

Lo primero que llama la atención en este libro es su factura. Las palabras están no usadas o empleadas sino acompañadas por un pulso fino y preciso: el del poeta conocedor y practicante de su oficio. Aquí hay maestría, no dominio; destreza, no sujeción de la palabra, la cual—por el contrario—, reconocida y respetada, rescatada y puesta en su lugar, reencontrada, cumple cabalmente su papel mediador, encantador, liberador de espíritus.

En seguida llama la atención el tono y el ritmo: versos libres y rimados, pareados y alternos, en los que vibra, más que de metales un sonido de flautas de barro, percusiones graves y maderas agudas, resonantes. Aquí o allá se filtran ecos de chirimías.

Otro de los aciertos es la unidad, temática y formal. Cuando un joven escritor reúne sus primeros versos resulta difícil encontrar la cuadratura al círculo, los ejes y los puntos de convergencia. Un poeta maduro, en cambio —con una decena de libros de poesía, teatro y ensayo, como los que ha publicado Alfonso—pósee ya un oficio que de manera natural, casi imperceptible, asegura rigor y cohesión, identidad y estilo.

En el reciente libro de Sánchez Arteché puede escucharse con toda claridad una voz en la que se identifica al autor y su mundo, su tierra, su ciudad. Así como no podríamos dejar de pensar en Zacatecas cuando leemos a López Velarde; en Veracruz y en Chiapas si leemos a Díaz Mirón y a Jaime Sabines, una referencia obligada al altiplano en el Valle de Toluca, su ciudad y sus barrios, las huellas de su historia y los rasgos más conspicuos de su cotidianidad, vendrá a nuestra mente cuando leamos o recordemos los versos e imágenes de Sánchez Arteché.

Así, lo mismo recuerda que el poeta indio de los altiplanos supo escuchar el "delicado aleteo reverberante" del colibrí, que dibuja con tres pinceladas un atardecer: "se desploma la tarde /dulzona/ sobre la plaza en siesta".

El espíritu sopla donde quiere, se dice bien. Lo que no se dice es cómo ese espíritu penetra, se integra,

arrastra consigo, va y vuelve, permea e impregna las almas y los cuerpos, las calles, las plazas, los muros, las vidas y las muertes en cada latitud, en cada estancia colectiva, en cada hogar en donde habitan de una cierta manera los hombres de cierta ciudad.

Cómo no evocar los días de muertos en Toluca, la muerte misma que "sabe a dulce de pepita y a Cordero de Dios" o a los niños de toda edad devorando "cráneos de azúcar translúcida". O las viejas casonas donde "en complicidad con el zaguán abierto/ la mirada escudriña/ llagas y humedades del patio". El *balcón medicinal y galante*, del cual penden todo tipo de "flores amaestradas y plantas de emergencia" para enamorar, o las que "simplemente curan/ la soledad como pensamientos, geranios, alhelíes/ hortensias y agapandos".

Personajes como el "vidriero", el "feriero" o el "piñatero"; giros verbales como el "güerita acérquese" o el "Vinistes y ya vendistes/ comprastes y ya te fuistes"; callejones como el "Ratón" o "Víctimas"; barrios como el "Cóporo" y "San Juan Bautista"; iglesias como el "Templo de la Merced"; todo ello, entre calles que hierven de motores, va desfilando ante nuestros ojos. En realidad son ya ocho las generaciones que nos contemplan "desde esta luminosa esfinge/ agorromada".

Cuando estaba empezando a hojear el libro se acercó mi mujer; frente a ella comencé a leer *En general Prim*. Conforme avanzaba en la lectura, el brillo de los ojos y las comisuras de los labios fueron adquiriendo los matices de la emoción. Los versos, las imágenes estaban dando en el blanco. Penetraban, despertaban ecos familiares, antiguas y ocultas resonancias, conmovían. ¿Por qué, qué le decían, qué nos decían esas palabras? Oigámoslas:

Tras el zaguán oscuro
los ojos de mi abuela,
los ojos de mi abuela junto al muro
brillando con más brillo que la vela.

Remendaba con luz nuestro futuro
con parches de amor sobre la tela.

En la cocina de humo la vefa.
Humo en fulgor de su mirada densa.
Cómo olvidar, Celia García,
el humo negro de tu trenza,
el aroma dulzón de tu cigarro.
Y las ollas hirvientes como soles
incandescentes en su crisol de barro,
planetas en sazón, nuestros frijoles.

Era el olor picante del adobe
y agridulce el adobo en la cazuela.

Permite que me embobe
en tu recuerdo, abuela,
y en las tardes oreadas de lejía
cuando el barrio pringoso
detrás de nuestros pasos se perdía,
pero no el ondular de tu rebozo.

Ya el callejón no existe ni el jacal.
Sólo en la ciudadela
de mis muertos amados tu ritual
presencia me consuela.

Feriado y carnaval
entre los días de escuela
caricias de tomillo, de laurel
y besos de canela.

Porque ardiste de miel
y azúcar en panela,
tú no te has ido. Me vives en la piel
con tu dulce vejez de humo, abuela.

No quisiera terminar este comentario sin señalar que esta espléndida poesía—la cual ciertamente puede verse como un solo poema o crónica en verso de la ciudad y el Valle de Toluca—no habría sido posible sin el entorno, el trabajo y la perseverante animación del grupo literario tunAstral, cuya "tribu" se ve hoy honrada con este fruto maduro, testimonio vivo y perdurable de la mejor poesía que hoy se escribe en nuestro Estado y en nuestro país.

Alfonso Sánchez Arteché, *De cierta ciudad*, tunAstral, libros de la tribu 02, Toluca, México, 1995, 76 pp.

Raúl Rodríguez Cetina
ALEJAMIENTO



Sobre la soledad, la rebeldía y la desesperanza

María Guadalupe Jiménez Peñaloza

Antes que tú poblaron la soledad que ocupas,
y están acostumbradas más que tú a mi tristeza.

Pablo Neruda

Comentar un libro encierra un doble compromiso: con el autor y con el lector.

El compromiso con el autor reside en incursionar en su obra, conocerla y ser capaces de proyectarla hacia los lectores con la honestidad que se requiere; pero también lleva implícita la subjetividad de quien ha de ser el intermediario entre la obra y los lectores, lo que éste sea capaz de leer en ella y entre líneas para descubrir los porqués en la creación del autor.

En ese mismo acto está presente la responsabilidad con el lector a quien el comentario puede invitarlo a acceder a la obra o alejarlo de ella. Ahora me toca en suerte comentar cuanto me dice *Alejamiento* de Raúl Rodríguez Cetina.

Alejamiento es la novela de la soledad, de la desesperanza, de la rebeldía ante la rutina y la monotonía de la vida del burócrata; pero también es la novela de la lucha por la proyección profesional, de la búsqueda del amor y de la razón de vivir.

Al igual que Santiago Nazar en *Crónica de una muerte anunciada*, la novela inicia cuando el protagonista ha muerto y ese hecho desencadena el desarrollo de la trama y lleva a la búsqueda de los pormenores de la muerte de los protagonistas.

Raúl Rodríguez Cetina, a través de Galia y de Julián, los protagonistas de la novela, retrata la sociedad de nuestro tiempo que vive en grandes urbes como la ciudad de México. Presenta seres que están solos en medio de la multitud, que esperan una vida mejor y luchan por lograr un ideal, pero sucumben inevitablemente ante los cánones establecidos por quienes ostentan el poder en las diferentes escalas sociales.

Galia, una de las protagonistas, es una joven escritora que vive ilusionada en que alguien se interese en publicar su obra. Como todo escritor, sueña con ver sus libros de poemas en los aparadores de las librerías. Ilusión que ve frustrada por no tener conocidos entre los editores y sólo, a través de un amigo, consigue que una universidad de provincia le publique dos libros de poemas.

Ella tiene un diario, confidente fiel de sus esperanzas, frustraciones y alegrías. Mudo testigo de su paso por la vida, de su soledad, de su carencia de afectos: "Paso por momentos de exaltación. Avanzo, escribo una novela, me sobrepongo a los horarios y al ambiente corrompido. Ellos, los que me usan, pretenden consumirme. Su poder es tremendo. Todo un edificio es el dueño de mi empleo".

UCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

La soledad es el tema latente en la novela; aunque también permean en ella la rutina la desilusión y la imposibilidad de modificar los esquemas sociales. Además están el desamor y el desaliento ante la forma de vida que no se desea pero que tampoco se puede cambiar.

La vida de Galia se consume cada día en una oficina donde, como muchas otras personas, debe registrar la entrada y la salida, cumplir con un horario. Los seres que ahí laboran han sido absorbidos por el medio y han perdido el interés por vivir de otra manera, se mueven entre la apatía, la rutina y el conformismo. Esa vida no es para Galia, a ella le gusta escribir, y escribe poemas, escribe una novela, tiene su diario. No obstante debe seguir en ese trabajo, que finalmente le da para vivir, si vivir se llama aquello. Porque está sola a pesar de haber tenido amantes ocasionales, entre ellos Daniel, que no le han dado sentido a su vida. Se ha aferrado al amor de él, quien no la ama. Aparece y desaparece con tanta facilidad en la vida de Galia, que ella no puede contar con un afecto verdadero: "Se levantaron al mediodía de su cumpleaños. A Daniel se le olvidó. Por la noche, en el vuelo de regreso a la ciudad, le comentó que había pasado uno de los mejores cumpleaños. Él le pidió disculpas por el olvido, la besó y le dijo "mi escritora".

Hay otro personaje en la novela, Julián, quien narra a los lectores la vida de ella, habla de la amistad surgida entre ellos, refiere al lector que Galia está muerta y comenta acerca de la relación que tenían: "también nos gustaban las bromas sobre un presente de conflictos emocionales, de planes y de búsqueda. No obstante todo esto, nunca pretendimos un enamoramiento entre los dos". Y a Galia le hacia falta enamorarse, sentirse ligada a la vida. A esa vida de la que cada instante se alejaba más y más, hasta que un día ella se va y a Julián le quedan los poemas, la novela y el diario.

Al morir la protagonista; los editores quieren publicar el diario, Julián dice que todavía no es tiempo, primero debe publicarse la novela, pero no el diario. Él ha leído y releído, a través de él conoce profundamente a Galia porque ahí está presente, porque tal vez, para Julián, tenerlo es conservarla para sí o sentirla viva, con sus alegrías y frustraciones, con sus sueños y realidades, porque en él está la esencia de una vida truncada. Él la presenta al lector en su dimensión humana y a veces le cede la palabra para que ella refiera algún pensamiento, comentario o explicación de lo que Julián está diciendo. El autor, con habilidad, intercala, en la narración de Julián, los diálogos directos de Galia y, además, alterna la narración de éste con páginas del diario de ella como si fueran capítulos diferentes.

En esta obra, Raúl Rodríguez juega con el tiempo. Nos lleva al pasado cuando Galia vivía y ella narra alguna vivencia. En ese momento la protagonista recuerda un hecho anterior y lo cuenta, sin que se pierda de vista el aparente presente, dentro de ese pasado, intemporal como la protagonista. La acción se desarrolla en un espacio de tres años en el que transitamos guiados por Julián.

La novela está escrita en oraciones cortas y bien estructuradas, que hacen ágil y amena la lectura. Se entrelazan los párrafos del narrador con los diálogos directos de Galia y en otros momentos los de Brielda, amiga de Julián, a quien le hubiera gustado conocer a Galia, y que usa el autor como un recurso más para permitir al narrador exponer sus sentimientos acerca de la protagonista y valorar las circunstancias de su muerte.

El lector no puede dejar de conmoverse con la caracterización que de los personajes hace el autor. Son seres angustiados, que se ven arrastrados por las formas de vida establecidas en una sociedad de consumo, donde las vidas son grises a causa de lo rutinario y de la incomunicación que les rodea, donde el alejamiento de la realidad parece lo más próximo.

Hábilmente el autor involucra al lector en la trama y en los conflictos emocionales de los personajes y le permite meditar acerca de la forma de enfrentar los retos que le presenta la vida constantemente.

Quien lee *Alejamiento* no se puede quedar al margen de la vida en las grandes urbes y del diario transitar por el burocratismo que da una o de otra manera se sufre. No puede dejar de sentir nostalgia por una existencia diferente, en la que sea la libertad el impulso para cumplir con el trabajo cotidiano. Por eso *Alejamiento* toca las fibras sensibles del lector, que se rebela ante la desesperanza, la rutina, la incompreensión, la indiferencia, ante todo la soledad.

Raúl Rodríguez Cetina. *Alejamiento*. Coordinación Nacional de Descentralización/Instituto de Cultura de Tabasco (Los Cincuenta). México. 1996. 109 pp.



Más que una historia

Lorena Paz Valderrábano Bernal

Tan pronto dominó el español, advirtió claramente que la honorable familia se desintegraría, y no como tantas familias en los últimos tiempos, sin rasgar papeles ni firmar divorcios, no, no así, cortésmente, sino con profundos dolores.

Eva Bodenstedt. *Café Reencuentro*

Café Reencuentro es la primera novela de Eva Bodenstedt, joven narradora que, bajo el sello de Grijalbo, entrega algo más que una historia. De acuerdo con Mijail Bajtín, en *el mundo moderno, la novela es el lugar privilegiado donde se reúnen los lenguajes plurales, donde yo y el otro nos encontramos y proponemos una historia inacabada*. En otro lugar privilegiado: la mesa del rincón del café que da título a la novela, el lector entra a los misterios de la familia Festerde.

La memoria dolorosa, indeseable pero necesaria, el deseo de lo imposible, la escatología del poder, la traición que corrompe, la destrucción de los mitos y, subyacente, la búsqueda desesperada del amor, construyen el mundo cotidiano de esta familia.

San Jacinto de las Alazanas, la Quinta Atlacomulco, Pueblo Sorio, el departamento de Río Escondido y la ciudad de México son los lugares por donde deambulan los personajes de un texto que, mediante la entrega de muchas anécdotas, sumerge al lector en los laberintos de las complejidades humanas, tanto las individuales como las colectivas.

Galia, la voz narradora por la que entramos al texto, tiene, en *Café Reencuentro*, el rincón donde se refugia para rumiar sus males amorosos y para asirse a la cordura que pierden los otros personajes cuando Katia, el misterio de la familia, genera el escándalo.

Galia descende de una familia minera de Pueblo Sorio y de un poeta alemán, el abuelo paterno. Periodista independiente, sufre por las tortuosas relaciones que ha vivido primero con Santiago y, ahora, con Cristóbal. Es, también, media hermana de Katia, la "enigmática mujer escarlata", la "prohibición familiar" que entraña "la misma traición ensuciando el apellido", el deshonor que mancha las conciencias, el "mito interno" a quien "ni siquiera el armario de noticias logra concebirla como un personaje concreto".

Katia hiende a la familia para recordarles que existe el mundo, otro mundo, *con ella podías vivir la vida sin reglas, leyes, moral o conciencia; sin valores ni palabras que explican y califican el camino. Es una sensación salvaje y brutal.*

Y de paso entrega la fisonomía de un país torturado por los excesos de la descomposición social; entre las amistades de Katia vemos desfilar a poderosos y

mendigos, burócratas y pordioseros, los mexicanos del México imaginario y el profundo; los de plástico y sangre brava en el pulso. El pandemonium del México contemporáneo, del monstruo ciudadano, que se dan cita en torno a la mujer mito: la madre-hermana que consuela o el nombre de todos los fracasos.

En el seno de una familia en la que los valores de la sociedad burguesa permanecen y se disfrutan en el secreto y en el misterio, la presencia y el temperamento de Katia les explotan en las manos, les remueven la conciencia y agitan las pasiones; cuando todos han tratado de relegar su existencia, de lavarse las manos y darse la vuelta, estalla el escándalo en todos los rincones del país: *sucede cuando ella ha dejado de significarnos una fascinación y, en cambio, se descubre como una amenaza. Pasa cuando ya no hay nada para mantenerla alejada de la podredumbre del espíritu, cuando cada quien por su lado ha intentado lo imposible: hacerle cambiar la forma de vida que ella eligió por sí.*

La relación entre Galia y Katia es más estrecha que con el resto de los personajes. Axel, el padre, instalado en el bienestar de la Quinta Atlacomulco, deja que la vida de su primogénita no entre a la suya; la conoce durante el entierro de su padre, prendida de la mano de Angustias, la mujer frustrada que transfiere hacia Katia su instinto de madre no cumplida, pero la deja marchar otra vez; es la hija para la que siempre tiene la puerta cerrada y sólo reacciona el funesto domingo del escándalo.

La abuela, matriarca de la Quinta, Paul, el hermano que huye del derrumbe, Roberta, la mujer del padre, son espectadores indiferentes de las idas y venidas de Katia, de las vorágines en las que se sumerge; sólo las páginas de los diarios de aquel domingo los estremecen: Katia es asociada con el narcotráfico, el poder, la corrupción y el delito: *Cada texto exponía una versión diferente de la historia, como si partiera tan sólo de una suposición, aunque coincidieran en un mismo punto: involucrarla directamente con el narcotráfico -lo que tiene de colombiano y mexicano y nunca estadounidense-, y los hombres más fuertes del Poder. En unas publicaciones aparece como la espía extranjera mandada al país por los enemigos para tantear las parcelas donde sembrar los nuevos tiempos de las drogas. En las de monitos representa a la traidora sensual del gobierno, en otras a la heroína de narcos y judiciales.*

Ante la acusación, la única que decide buscarla desesperadamente es Galia, pero no la encuentra; su obsesión por encontrarla, saber de ella, compartir la huida, nace del día que la conoció, de los rasgos que fue descubriendo y que, de alguna manera, la completaron a ella. Galia es la mitad de Katia y viceversa, pero la búsqueda es infructuosa; entre tanto, la mitad que le queda es absorbida por sus conflictos amorosos.

Si todos los personajes de la familia son peculiares, más lo resulta Fátima. *Fátima es como la prima de todos. Un día llegó, le dijeron que la Quinta era su casa y se quedó; desde entonces la abuela le permitió entrar*

en los misterios familiares. Ella, Sofía, Dobrina y la niña Teresa, acompañan a Galia en los vericuetos que van del recuerdo de la infancia a la desesperación por sentir que Cristóbal no le corresponde; de la memoria del sepelio del abuelo al entierro de la abuela, de un extremo a otro de la realidad.

Café Reencuentro es una novela sobre todo de mujeres; la tipificación de personajes hace de los femeninos un recuento de diferentes formas de buscar respuestas a las necesidades imperiosas; la existencia, el amor, la realidad, la verdad, etc. y la construcción de sus identidades, incluidas las paradojas, es muy precisa.

Si los personajes femeninos ofrecen rasgos muy concretos, no ocurre lo mismo con los masculinos; Santiago, Cristóbal y el Jefe se manifiestan como temperamentos demasiado frágiles, excesivamente sometidos a formas y esquemas que les han resuelto la vida, o como pusilánimes incapaces jamás de tomar decisiones.

La lucha se torna ideológica y Bodenstedt sabe resolverla desde el uso particular que hace del lenguaje. La evocación de la memoria y la certeza del deseo confieren a sus personajes un tono existencial que se recupera en la acción de la escritura.

Mijail Bajtín señala que, en la novela, todo significado está limitado por su contexto, pero paradójicamente, ese contexto no tiene límites, la ilimitación, para él, es la heteroglosia, la diversidad y pluralidad de lenguajes.

Desde esta perspectiva, *Café Reencuentro* implica diferentes diálogos cruzados. Así, el discurso entre una visión de mundo decadente y la emergente se pone de manifiesto. A la búsqueda amorosa de Galia, se oponen la relación de Sebastián, su compañero en Alemania, quien no puede evitar que Galia llegue a los excesos del suicidio, la imposibilidad de hacer crecer su vínculo con Santiago y la actitud degradada y degradante de Cristóbal, prominente sociólogo, partidario de las relaciones libres, mientras no vulneren su condición de casado: *Tú siempre me andas prometiendo que un fin de semana te vas a escapar conmigo, pero se queda en eso, en una promesa o en el sueño del que no despierto nunca.*

Casi al final del texto, Fátima proporciona al lector el perfil del Cristóbal cobarde, débil y huidizo por el que Galia ha luchado: *¡No, Cristóbal! Has arrinconado a Galia para que sea la que siempre decida el camino de la relación, pero le pones fronteras imposibles de cruzar. ¿Por qué, si tienes un matrimonio tan maravilloso, permitiste que Galia se enamorara así de ti? Y si no, entonces ¿por qué no te has dejado llevar por el amor más fuerte que has sentido en tu vida? ¿Dime si no es lo más fuerte que has vivido? (...) No, Cristóbal, no deberías volver a salir de Río Escondido volviéndole la espalda para llegar a tu casa y jugar al matrimonio. (...) ¿Qué les vas a contar a tus hijos cuando sean grandes? "ignoré el amor de mi vida por jugar a la familia, lo dejé pasar, lo abandoné". (...) Sí,*



Lorena Valderrábano y Eva Bodenstedt en el Café Literario

• CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

Cristóbal se lo ha preguntado. (...) Sí, ha conocido el amor más intenso de su vida, pero no quiere perder a su familia. ¡Pero tampoco está dispuesto a perderla a ella! Ella que ya forma parte de su vida, de su cotidianeidad. (...) Sí, sí se ha puesto a pensar en ella, en que sufre, en que el tiempo en que estamos juntos es una limosna. Está como perdido. Cuando cree que ha llegado el momento de decidir, siente una profunda tristeza, un miedo desconocido.

Fátima cree en el amor, busca el amor y, de la relación que mantiene con Nicolás, espera que dure el amor. Pero Nicolás, la voz racional de la historia, le pone los pies sobre la tierra: *Ya flaquita, no me hagas caso. Verás que con el tiempo el amor se apacigua, se cansa— le dice Nicolás a Fátima, pero ella lo mira sin querer entender lo que quiere decir, sin poderse imaginar un futuro en el que Nicolás no la mire como ahora, no se involucre en cada segundo de su vida como ahora. Y lo mira casi angustiada. Nicolás la observa como quien observa a un ser amado que sólo será suyo por un tiempo determinado. Su rostro es el de la nostalgia. —Tranquila, mi niña, vas a ver cómo con el próximo todo va a ser diferente. Escucha a Sofía, a Galia, que te cuenten ellas lo que es el amor después de la primera avalancha— le da un largo jalón a su cigarrillo sin filtro y nos observa, luego deja escapar el humo lentamente—. Atiéndeme, Fátima, para que no te quedes en el mismo lugar y con el mismo hombre. Pero acuérdate de mí, después del maravilloso comienzo viene el reto de mantenerse en la relación.*

Un segundo aspecto fundamental de *Café Reencuentro* es el del poder y su largo monólogo. Katia es la hija rechazada de una relación que se frustró. Eso, más la indiferencia de una familia preocupada por sus intereses, la recluye en un orfelinato del que sólo es salvada por la muerte del abuelo y su recomendación para que Angustias se haga cargo de ella. Los largos años de hospicio le proporcionan a Katia el tiempo suficiente para saber quién es, qué quiere y cómo se consigue; desde entonces inicia una frenética carrera por saciarse: autos deportivos, amigos poderosos, don de mando, hasta que llega su perdición: se enamora del Jefe, un hombre casado, quizá más que con su mujer, con el poder, con el dinero, con la mentira, con el pie que subyuga a los demás.

La fantasmal figura del Jefe, que sólo aparece una vez, se nutre de lo mejor de Katia para, después, ofrecerla a los colmillos de sus detractores: *para poder visitar la feria sin ser descubierto, el Monarca, el Jefe, se disfrazó de mortal y por una noche abandonó los vestidos del Poder. Quizá y se dijo que había sido un verdadero imbécil al sucumbir su perspicacia ante aquel cenote, el mismo que lo cegó, el mismo que tenía esa mujer de olores y secretos, de ocurrencias y desplantes, de una fuerza desbocada, sin leyes ni reglas*

conocidas por la gente. Se preguntaría por qué no le hizo caso a todos aquellos que le advirtieron del peligro del mismo infierno apoderándose de su camino, de la posibilidad de perder en el futuro el poder sobre el reino de los pobres y explotados, de los indios y no indios convertidos en cifras de miseria, perderlo todo por una historia de faldas grabada en líneas intervenidas, publicada.

De esta manera, el vínculo del amor es roto por la fuerza del poder. Ese que carcome los cimientos de todo lo que es sólido, legítimo o verdadero. El Jefe es la personificación de un poder que se tambalea y que se lleva consigo las instituciones y los mitos (la familia, las costumbres, las fortalezas que amparan viejos cánones y valores anquilosados), los representantes de un régimen caduco, que apesta como se apesta la Quinta el día que las raíces de las bugambilias de la abuela obstruyen los drenajes. Se trata de un poder que persigue y que, en su afán por permanecer, destruye todo lo que le toca y, con ello, no hace más que acelerar su propio fin pues tenemos que, al final de la novela, Katia, la ahora joven madre de Victoria, salda su deuda con el esperpéntico despojo de Angustias y se va, se marcha con su hija.

Galia, por su parte, toma la decisión final cuando Cristóbal al fin decide transgredir su status, cuando rompe con su mujer para permanecer al lado de Galia, obtiene la única respuesta que ella puede dar: el miedo de Galia no es al repudio social o a perder a la familia, su miedo es otro, mucho más certero: devaluar el amor, romper el encuentro: *No, Cristóbal, no la sueltes, regresa con ella, agárrala bien, más fuerte que nunca. Agárrense juntos de la vida. No camines hacia mí. (...) No des un sólo paso más hacia mí. No, Cristóbal. ¿Crees que quiero convertirme en una Amparo, tenerte bajo el mismo techo infiel, volver a empezar, esperar, ahora, diferente? (...) ¿En dónde me vas a dejar entrar si ya estoy más adentro de tus ojos que las raíces en la tierra? ¡Vuélvete! Quedémonos con la ilusión de un reencuentro con lo real, con la entrega más primaria, la más pura de las entregas, que la tristeza me viene de más allá. No, no me mires así Cristóbal. Mi puente ha levantado sus orillas.*

La muerte de la abuela, su entierro y el descubrimiento del moño depositado por Katia en el fétetro del abuelo entregan a Galia lo que queda de su hermana: la memoria.

Así, entre el deseo y la soledad, la posibilidad y la imposibilidad, *Café Reencuentro* es el nexo entre dos rostros que se funden pero nunca llegan a ser uno. Es el recuento de la imposibilidad, es el instalarse en la memoria y, como Dobrina, seguir esperando ese amor que se fue y no ha vuelto.

Eva Bodienstet. *Café Reencuentro*. Grijalbo. México. 316 pp.

Más perdidos que el ojo de Dios

Roberto Fernández Iglesias

El colofón dice que se terminó de imprimir en mayo de 1997; tiene una presentación del rector saliente: Marco Antonio Morales; y fue mostrado en sociedad por el rector entrante: Uriel Galicia Hernández; tiene el sello, el aval, de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y es una muestra de lo que no debe ser el trabajo editorial de la UAEM.

Es el libro *El ojo perdido de Dios*, una compilación de Jorge Toribio de conversaciones que Toribio sostuvo con José Luis Cuevas con el agregado de algunos textos de Cuevas y de otros autores. El trabajo editorial es muy deficiente. Tanto peca el autor como los editores que ponen en evidencia a los rectores de la UAEM que no tienen por qué saber cuántas fallas hay en este libro; errores de datos, no de apreciación que corren por cuenta de cada quien.

Unos ejemplos bastarán para dejar clara la posición:

1.- (p. 34) Cuevas reencuentra a Octavio Paz en París en 1961. "Paz, en París, me presentó al poeta Fernando Pessoa. Una vez me invitó a cenar a su apartamento (...) Octavio estaba entusiasmado con la obra de Fernando Pessoa". Hay que señalar que el poeta portugués Fernando Pessoa murió en 1935. No sería malo fijarse en el anfibológico *su* que acompaña a "apartamento": ¿es de Pessoa o de Paz?

2.- (p. 38) Una lista de escritores incluye a Carlos Garibay, escritor inexistente. Podría ser Ricardo Garibay.

3.- (p. 39) "En 1971, cuando todavía estaba como presidente Díaz Ordaz". Comentar esto sería abuso.

4.- (p. 63) "Invité a Gabriel (García Márquez) para que me acompañara, fue con su esposa Gertrudis". Es famoso el nombre de Mercedes Barcha, esposa del escritor nobeladado.

5.- (p. 97) "Participaban otros mexicanos como Juan García Ponce, Jaime García Terrés y Juan Urrola". ¡Quién será este último! A lo mejor Juan José Gurrola que aparece fotografiado en el libro.

6.- (p. 113) "*Cien años de soledad. Historia de un genocidio*" se repite dos líneas abajo como título del libro de Vargas Llosa sobre el colombiano. Título real: *García Márquez: historia de un deicidio*.

7.- (p. 132) "Silverio Pérez, *el Soldado*, muerto ya". La confusión es clara: Debe ser Luis Castro, El Soldado, matador de toros ya fallecido y no Silverio Pérez, El Faraón de Texcoco.

Hay más fallas de este tipo, de enorme descuido editorial. Cuevas puede alegar que falla su memoria por la enfermedad de Alzheimer que lo aqueja, pero el compilador Toribio y los editores universitarios no

JOSÉ LUIS CUEVAS, EL OJO PERDIDO DE DIOS



tienen perdón, como no lo tienen por las erratas, los brinco en las historias y cualquier cantidad de errores editoriales.

De esta manera, un libro que pudo ser, como tantos de este tipo donde se aprovecha el histrionismo de Cuevas para ponerse al lado del artista, agradable y sabroso, se ha convertido en un difusor de la ignorancia y de la incoherencia. Lamento tener que señalar esto: pero alguien debe hacerlo: la UAEM no debe continuar la publicación de obras mal hechas o inanes y que encima son alabadas por personas ilustres.

El fenómeno José Luis Cuevas entra en los ejemplos que pueden agregarse a *La élite del poder* de Wright Mills: cómo los famosos son buscados para robarles algo de la luz que los proyecta al público. Un gran artista como Cuevas posiblemente fuera un desconocido sin su capacidad de provocación social y de creador del espectáculo Cuevas. Cuántos supuestos admiradores no son capaces de decir por qué es un gran valor de la plástica. Sólo siguen el escándalo y la gracia de persona pública de que hace gala con suficiencia. Eso permite libros como *El ojo perdido de Dios*.

Jorge Toribio (comp.). *José Luis Cuevas, el ojo perdido de Dios*. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. 1997. 180 pp.



José Luis Cuevas en la UAEM



Cuevas y el rector Uriel Galicia Hernández